

Elevándose a la conciencia de Kṛṣṇa

Capítulo 1

Escogemos vidas humanas y animales

*om̐ ajñāna timirāndasya jñānāñjana śalākayā
cakṣur unmīlitam̐ yena tasmai śrī-gurave namaḥ*

“Ofrezco mis respetuosas reverencias a mi maestro espiritual, quien, con la antorcha del conocimiento, ha abierto mis ojos, que estaban cegados por la oscuridad de la ignorancia”.

Con este verso se acostumbra ofrecerle reverencias al maestro espiritual, que ilumina a sus discípulos en lo referente al conocimiento trascendental. El proceso védico no requiere trabajo de investigación. En el ámbito mundano de los estudios, tenemos que demostrar nuestro aprendizaje académico mediante el resultado de alguna investigación; pero el proceso védico es diferente. En el proceso védico, el trabajo de investigación ya está hecho; está completo, y simplemente se transmite de profesor a alumno, en sucesión discipular. El trabajo de investigación no tiene cabida, porque los instrumentos y los medios con los que uno lo lleva a cabo son torpes e imperfectos.

En la etapa actual de nuestra existencia material, estamos condicionados por muchas leyes de la naturaleza. Todas las almas condicionadas adolecen de cuatro defectos, debido a la imperfección de sus sentidos. Un defecto

consiste en que el alma condicionada comete errores inevitablemente. No existe ningún hombre que no cometa errores. En la India, por ejemplo, se suponía que Mahātmā Gandhi era una personalidad muy eminente; pero también él cometió errores. Cinco minutos antes de su llegada a la reunión en la que lo asesinaron, algunos de sus asociados íntimos le advirtieron que no fuera, pero él insistió en ir. En el estado condicionado de la vida es muy natural que se cometan errores. En efecto, existe el dicho popular: “Errar es humano”.

Otra imperfección del alma condicionada consiste en que es seguro que ha de engañarse. Engañarse significa aceptar como cierto algo que no lo es, considerar verdadera alguna fantasmagoría. Cada uno de nosotros tiene la impresión que somos estos cuerpos; pero, en realidad, no lo somos. Aceptar que uno es el cuerpo se denomina ilusión, o *māyā*. La tercera imperfección consiste en que las almas condicionadas tienen la tendencia a engañar. A menudo se escucha a un comerciante decir: “Como eres mi amigo, no voy a hacer ninguna ganancia contigo”. Pero, de hecho, sabemos que está haciendo como mínimo un cincuenta por ciento de ganancia. Hay muchos ejemplos de esa propensión a engañar. También hay muchos ejemplos de maestros que verdaderamente no saben nada, pero que exponen teorías con palabras como “quizás” o “puede ser”, cuando en realidad sólo están engañando a sus alumnos. La cuarta imperfección consiste en que los sentidos de la entidad viviente no son perfectos. Nuestro sentido de la vista es tan limitado, que no podemos ver ni de muy lejos ni de muy cerca. El ojo únicamente puede ver bajo ciertas condiciones, y, por consiguiente, se entiende que nuestra visión está limitada. En forma similar, todos nuestros otros sentidos también están limitados. Mediante estos sentidos limitados e imperfectos, no es posible entender lo ilimitado. Se concluye, entonces, que el proceso védico no nos anima a esforzarnos por aprender la Verdad Absoluta empleando nuestros sentidos actuales, que están condicionados de tantas maneras. Si hemos de adquirir conocimiento, éste debe provenir de una fuente superior que no esté condicionada por esas cuatro imperfecciones. Esa fuente es Kṛṣṇa. Él es la autoridad suprema de *El Bhagavad-gītā*, y muchísimos sabios y santos lo aceptan como la autoridad perfecta.

Aquellas personas que estudian con seriedad la literatura védica, aceptan el principio de autoridad. *El Bhagavad-gītā*, por ejemplo, no es una presentación académica que surgió como producto de un gran trabajo de

investigación. Es el conocimiento perfecto que el Señor Kṛṣṇa le enseñó a Arjuna en el campo de batalla de Kurukṣetra, y en él se nos informa que, en épocas pasadas, Śrī Kṛṣṇa también lo había enseñado al dios del Sol, Vivasvān, y que éste lo había transmitido mediante una sucesión discipular, desde tiempos inmemoriales:

*imam̐ vivasvate yogam̐
proktavān aham avyayam
vivasvān manave prāha
manur ikṣvākave 'bravīt*

“El Señor Bendito dijo: Yo le enseñé esta imperecedera ciencia del *yoga* al dios del Sol, Vivasvān, y Vivasvān se la enseñó a Manu, el padre de la humanidad, y Manu a su vez se la enseñó a Ikṣvāku” (Bg. 4.1).

Si estudiamos *El Bhagavad-gītā* a la luz del conocimiento académico o de nuestra propia especulación mental, es seguro que habremos de cometer errores. No es posible entender *El Bhagavad-gītā* de esa manera. Es necesario seguir cuidadosamente los pasos de Arjuna. En épocas anteriores, a causa de interpretaciones y especulación mental, se perdió el verdadero significado de *El Bhagavad-gītā*; por lo tanto, Kṛṣṇa restableció las enseñanzas al dárselas a Arjuna:

*evam̐ paramparā-prāptam
imam̐ rājarṣayo viduḥ
sa kāleneha mahatā
yogo naṣṭaḥ parantapa*

*sa evāyam̐ mayā te 'dya
yogaḥ proktaḥ purātanaḥ
bhakto 'si me sakhā ceti
rahasyam̐ hy etad uttamam*

“Esta ciencia suprema se recibió así a través de la cadena de sucesión discipular, y los reyes santos la entendieron de esa manera. Pero, con el transcurso del tiempo, la sucesión se rompió, y, en consecuencia, la ciencia tal como es parece que se ha perdido. Hoy te expongo a ti esa ciencia muy antigua de la relación con el Supremo, porque eres Mi devoto así como también Mi amigo; por consiguiente tú puedes entender el misterio trascendental de esta ciencia” (Bg. 4.2-3).

Así pues, quienquiera que siga los pasos de Arjuna y se acerque a Kṛṣṇa con espíritu de devoción, puede entender el propósito de *El Bhagavad-gītā*, así como el de todos los demás libros védicos.

Hay cuatro *Vedas* —*Sāma, Ṛg, Yajur* y *Atharva*—, y hay ciento ochocientos *Upaniṣads*, entre los que se encuentran *El Śrī Īsopaniṣad, El Kaṭha Upaniṣad* y *El Taittirīya Upaniṣad*, y también se tiene *El Vedānta-sūtra, El Śrīmad-Bhāgavatam* y *El Bhagavad-gītā*. Estos libros no están dirigidos a ninguna clase de hombres en particular, sino a toda la sociedad humana. Todas las sociedades pueden sacar provecho del conocimiento védico, para perfeccionar la vida humana. Como se señaló antes, la vida humana no está hecha para complacer los sentidos, sino para entender a Dios, el universo y nuestra propia identidad.

Del estudio de las Escrituras védicas podemos entender que este mundo material es sólo una manifestación parcial de la creación total de Dios. La mayor porción se encuentra en el mundo espiritual de los Vaikuṅṭhas. Mucho más allá de esta naturaleza material, existe una naturaleza espiritual superior, como Śrī Kṛṣṇa lo afirma en *El Bhagavad-gītā*:

*bhūmir āpo 'nalo vāyuḥ
khaṁ mano buddhir eva ca
ahaṅkāra itīyaṁ me
bhinnā prakṛtir aṣṭadhā*

*apareyam itas tv anyāṁ
prakṛtiṁ viddhi me parāṁ
jīva-bhūtāṁ mahā-bāho
yayedaṁ dhāryate jagat*

“La tierra, el agua, el fuego, el aire, el éter, la mente, la inteligencia y el ego falso, estos ocho elementos, en conjunto, constituyen Mis energías materiales separadas. Además de esta naturaleza inferior, ¡oh, poderoso Arjuna!, existe una energía superior Mía, constituida por todas las entidades vivientes que están luchando con la naturaleza material y sustentando el universo” (Bg. 7.4-5).

Existen muchos universos materiales agrupados, y todos ellos constituyen la creación material. Más allá de estas aglomeraciones de incontables universos materiales, se encuentra el cielo espiritual, el cual también se menciona en *El Bhagavad-gītā*:

*na tad bhāsayate sūryo
na śāsāṅko na pāvakaḥ
yad gatvā na nivartante
tad dhāma paramam mama*

“Esa morada Mía no está iluminada por el Sol ni la Luna, ni por la electricidad. Y todo aquel que llega a ella, nunca regresa a este mundo material” (Bg. 15.6).

Esa naturaleza superior que se encuentra más allá de esta naturaleza material, es eterna. No existe ningún registro histórico que indique que haya comenzado alguna vez; no tiene principio ni fin:

*paras tasmāt tu bhāvo 'nyo
'vyakto 'vyaktāt sanātanaḥ
yaḥ sa sarveṣu bhūteṣu
naśyatsu na vinaśyati*

*avyakto 'kṣara ity uktas
tam āhuḥ paramām gatim
yam prāpya na nivartante
tad dhāma paramam mama*

“Existe otra naturaleza, la cual es eterna y trascendental a esta materia manifestada y no manifestada. Es suprema, y nunca es aniquilada. Cuando todo lo que hay en este mundo es aniquilado, esa parte permanece tal como es. Ese estado supremo se dice que es no manifiesto e infalible, y constituye el destino supremo. Cuando alguien va a Mi morada suprema, nunca regresa” (Bg. 8.20-21).

La religión védica, o *varṇāśrama-dharma*, también se dice que es eterna, debido a que nadie puede determinar cuándo comenzó. La religión cristiana tiene una historia de dos mil años, y la religión mahometana tiene una historia de mil trescientos años; pero si tratamos de determinar los orígenes de la religión védica, no podremos encontrar un comienzo. El *varṇāśrama-dharma* se acepta como la religión eterna de la entidad viviente.

A menudo decimos que Dios creó este mundo material, y esto significa que Dios existía antes que el mundo. Como el Señor existía antes que esta manifestación material, no está sujeto a esta creación. Si Él estuviera sujeto

a las leyes del mundo material, ¿cómo habría podido crearlo? En *El Bhagavad-gītā* se declara que el Señor es idéntico a Su creación, y, simultáneamente, existe aparte de ella en Su integridad total:

*mayā tatam idaṁ sarvaṁ
jagad avyakta-mūrtinā
mat-sthāni sarva-bhūtāni
ma cāhaṁ teṣv avasthitaḥ*

*na ca mat-sthāni bhūtāni
paśya me yogam aiśvaram
bhūta-bhṛn na ca bhūta-stho
mamātmā bhūta-bhāvanaḥ*

“En Mi forma trascendental, Yo estoy difundido por toda esta creación. Todas las cosas descansan en Mí, mas Yo no en ellas. Y además, todo lo creado no descansa en Mí. He aquí Mi opulencia mística: Aunque Yo soy el sustentador de todas las entidades vivientes y aunque estoy en todas partes, aun así, Mi Yo es la fuente en sí de la creación” (Bg. 9.4-5).

En realidad, todos nosotros somos almas espirituales, y nuestra función es la de asociarnos con Dios en el cielo espiritual, en donde hay innumerables planetas espirituales e innumerables entidades vivientes espirituales. Sin embargo, a aquellos que no son aptos para vivir en ese mundo espiritual se les envía a este mundo material. Milton expresa esta misma idea en *Paraíso perdido*. Aunque somos almas espirituales, hemos aceptado voluntariamente este cuerpo material, y, por ello, hemos también aceptado el triple sufrimiento que inflige la naturaleza material. Exactamente cómo y cuándo lo aceptamos, no puede determinarse. Nadie puede determinar la historia de cuándo el alma condicionada comenzó por vez primera a aceptar estos cuerpos materiales.

En la actualidad, la teoría de Darwin acerca de la evolución de la materia orgánica tiene un lugar preponderante en las instituciones de estudios superiores, pero *El Padma Purāṇa* y otras Escrituras autoritativas dan información acerca de la evolución espiritual de las entidades vivientes, pasando de una forma corporal a otra. Ese *Purāṇa* nos informa que existen 8.400.000 formas de entidades vivientes, de las cuales novecientas mil viven en el agua. Hay dos millones de especies únicamente entre plantas y vegetales. Actualmente todo el mundo está haciendo énfasis en la teoría de

Darwin, pero en la literatura védica existe una vasta información acerca de las diferentes especies. Darwin expresa la opinión de que las especies están evolucionando a partir de las formas inferiores de vida, pero ésa no es toda la verdad. El alma puede progresar desde las formas inferiores a las formas superiores, pero al comienzo de la creación, todas las especies fueron creadas por Śrī Kṛṣṇa, como se indica en *El Bhagavad-gītā*:

*sarva-bhūtāni kaunteya
prakṛtiṁ yānti māmikāṁ
kalpa-kṣaye punas tāni
kalpādaṁ visṛjāmy aham*

*prakṛtiṁ svām avaṣṭabhya
visṛjāmi punaḥ punaḥ
bhūta-grāmam imaṁ kṛtsnam
avaśaṁ prakṛter vaśāt*

“¡Oh, hijo de Kuntī!, al final del milenio, cada manifestación material entra en Mi naturaleza, y al comienzo de otro milenio, Yo creo de nuevo mediante Mi potencia. Todo el orden cósmico está bajo Mi control. Por Mi voluntad se manifiesta una y otra vez, y por Mi voluntad es aniquilado al final” (Bg. 9.7-8).

Todas esas entidades vivientes están sujetas al sufrimiento triple, que incluye aquellos sufrimientos relacionados con el cuerpo y la mente. Los animales no pueden entender que están sufriendo, pero los seres humanos sí pueden entenderlo. Aquel que no sabe que está sufriendo, tiene la conciencia de un animal. Puede que los animales estén parados tras una cerca, a punto de ser sacrificados, pero no lo entienden. Como seres humanos que somos, debemos estar conscientes de que estamos padeciendo los sufrimientos del nacimiento, la vejez, las enfermedades y la muerte, y debemos estar muy interesados en saber cómo evitar esos sufrimientos. Hemos estado sufriendo desde antes de nuestro nacimiento, cuando en la forma de bebés nos mantuvimos apretados por nueve meses en el vientre de una madre. Después de nacer, el sufrimiento continúa; por mucho que la madre cuide de su hijo, aun así el bebé llora. ¿Por qué? Porque está sufriendo. O bien lo pica un insecto, o le duele el estómago, o hay algún otro malestar. Cualquiera que sea el caso, el sufrimiento continúa. El niño también sufre cuando se le obliga a ir a la escuela a pesar

de que no quiere ir. El niño no quiere estudiar, pero el maestro le da deberes a pesar de ello. Si analizamos nuestras vidas cuidadosamente, descubriremos que están llenas de sufrimiento. Hablando en forma general, las almas condicionadas no son muy inteligentes, y por ello siguen sufriendo sin jamás preguntarse por qué. Sin embargo, debemos entender que ese sufrimiento existe, y que si hay algún remedio, debemos aprovecharlo.

El gran sabio R̥ṣabhadeva instruyó a Sus hijos de la siguiente manera: “Mis queridos hijos, en esta vida han adquirido unos hermosos cuerpos. Ahora deben saber que éstos no están hechos para complacer los sentidos, como los cuerpos de los cerdos y de los perros, sino para la iluminación espiritual”. En esencia, lo que R̥ṣabhadeva está diciendo es que una vida de complacencia sensual es propia de los animales que comen excremento, como los cerdos, y ahora que tenemos una forma de vida superior, no debemos tratar de imitar las formas inferiores. Recientemente, mientras caminábamos por el parque Central de la ciudad de Nueva York, nos sorprendió ver que un grupo de muchachos y muchachas jóvenes estaban dedicados a adorar a unos cerdos. Mientras nosotros cantábamos Hare Kṛṣṇa, este grupo de jóvenes cantaba: “¡Cerdo! ¡Cerdo! ¡Cerdo!”. Estaban de hecho desfilando con cerdos en el parque Central, y postrándose ante ellos y adorándolos. Querían que un cerdo fuera presidente, y que los cerdos los dirigieran. Esto ha llegado a tal extremo, que en Seattle, en un encuentro de jóvenes, hubo una manifestación con cerdos en la que los muchachos y muchachas se desvistieron y se metieron en el lodo a jugar con éstos, y en esa forma se estaban relacionando con los cerdos y puercos que adoraban. Todo esto está ocurriendo en un país en donde los jóvenes tienen cuerpos atractivos, una gran cantidad de dinero, y muchas otras ventajas más que los jóvenes de otras naciones. El resultado de obtener todas esas ventajas es que simplemente se han entregado a adorar a los cerdos. Esa adoración de cerdos fue prevista y descrita hace muchísimo tiempo en *El Śrīmad-Bhāgavatam*, el cual fue recopilado por lo menos hace cinco mil años. Lo que se quiere decir es que una situación hermosa en la vida debe utilizarse para un fin hermoso, y no para formas degradadas de adoración. En las historias védicas, descubrimos que ha habido muchísimos emperadores y reyes excelsos que ejecutaron austeridades y penitencias. Dhruva Mahārāja, Ambarīṣa Mahārāja y Yudhiṣṭhira Mahārāja eran todos grandes reyes sumamente opulentos, pero al mismo tiempo eran grandes

sabios. Así pues, ellos marcaron la pauta para aquellos que han adquirido esta buena oportunidad de tener una hermosa forma humana de vida, con todas las facilidades para el desarrollo económico y para vivir bien. Esta oportunidad debe utilizarse para obtener una vida aún mejor, y esto puede hacerse realidad mediante la ejecución de penitencias. Actualmente estamos existiendo en estos cuerpos materiales, pero si adoptamos el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, nuestra conciencia se purificará. Los jóvenes estudiantes que están siguiendo voluntariamente el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, están muy complacidos de ello, a pesar de ser americanos y europeos. El proceso no es difícil, sino en realidad placentero. Ahora, ellos se están dando cuenta que la existencia purificada constituye la diferencia entre la vida animal y la vida humana.

Si purificamos nuestra existencia simplemente mediante el hecho de seguir las regulaciones básicas del proceso de conciencia de Kṛṣṇa, lo cual implica abstenerse de la relación sexual ilícita, de comer carne, de embriagarse y de los juegos de azar, nos elevaremos gradualmente hasta el punto en que vamos a alcanzar nuestra existencia espiritual, que es completamente pura. El sabio Rṣabhadeva les dijo a Sus hijos que cuando hubieren purificado su existencia, disfrutarían de una felicidad ilimitada. La razón de ser de nuestra existencia es que logremos la paz y la felicidad, pero cualquier paz y felicidad que encontramos en este mundo material es limitada. Si tan sólo purificamos nuestra existencia y alcanzamos la existencia espiritual, habremos de experimentar paz y felicidad ilimitadas.

El mundo espiritual no es árido ni abstracto; como se señaló anteriormente, allá existe la variedad. Una parte del placer espiritual que se siente en los Vaikuṅṭhas, lo constituye el placer de bailar. Allá también hay muchachas y muchachos jóvenes. En efecto, no existen cosas tales como la vejez, las enfermedades, la muerte, ni los sufrimientos del nacimiento. Si queremos participar de una ilimitada felicidad, conocimiento y vida eterna, lo cual constituye nuestro verdadero patrimonio en el mundo espiritual, no debemos desperdiciar esta vida trabajando arduamente para complacer los sentidos y adorar a los cerdos. Debemos aceptar una vida consagrada al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa; entonces obtendremos ilimitada felicidad e ilimitado placer. Ésa es la esencia del movimiento de conciencia de Kṛṣṇa.

Capítulo 2

Ardua lucha por la felicidad

En las Escrituras reveladas, se describe al Señor Supremo como *sac-cid-ānanda-vigraha*. *Sat* significa eterno, *cit* significa poseedor de conocimiento pleno, *ānanda* significa jubiloso, y *vigraha* significa que Él es una persona. Así pues, el Señor o el Dios Supremo, es aquel que no tiene igual, es una personalidad poseedora de conocimiento y eternamente jubilosa, con un sentido pleno de Su identidad. Nadie es igual ni superior a Él. Ésta es una descripción concisa del Señor Supremo.

Las entidades vivientes (*jīvas*) son muestras diminutas del Señor Supremo, y, como consecuencia de ello, descubren en sus actividades el deseo de tener una existencia eterna, conocimiento completo y felicidad. Esos deseos son evidentes en la sociedad humana; y en los sistemas planetarios superiores (Svargaloka, Janaloka, Tapoloka, Maharloka, Brahmalo, etc.), las entidades vivientes disfrutan de una vida que tiene una duración más larga, disfrutan de una mayor cantidad de conocimiento, y de una existencia que por lo general es más dichosa. Pero incluso en el planeta más elevado de este mundo material, en el que la duración de la vida y el nivel de disfrute son miles y miles de veces mayores que los de la Tierra, aun así hay vejez, enfermedades y muerte. En consecuencia, el nivel de disfrute es insignificante en comparación con la dicha eterna que se disfruta en compañía del Señor Supremo. El servicio amoroso que se le presta al Señor Supremo a través de diferentes relaciones, hace que incluso el disfrute que proporciona el Brahman impersonal sea tan insignificante como una gota de agua en comparación con el océano.

Todo ser viviente desea alcanzar el nivel más elevado de disfrute que hay

en este mundo material, y, sin embargo, todo el mundo está infeliz aquí. Esta infelicidad se encuentra presente en todos los planetas superiores, a pesar de una vida más larga, y de niveles más elevados de disfrute y comodidad. Eso se debe a la ley de la naturaleza material. Podemos aumentar la duración y el nivel de la vida hasta la capacidad máxima, y, no obstante, por ley de la naturaleza material, nos sentiremos infelices. La razón de ello es que la calidad de felicidad adecuada para nuestra constitución, es diferente a la felicidad que se obtiene de las actividades materiales. La entidad viviente es una partícula diminuta de la energía espiritual y superior del Señor, la cual es *sac-cid-ānanda-vigraha*, y, por ende, tiene la correspondiente propensión al goce de naturaleza espiritual. Desafortunadamente para ella, está tratando vanamente de lograr su disfrute en esta atmósfera ajena que es la naturaleza material.

Un pez que ha sido sacado del agua, no puede ser feliz con ninguna comodidad que se le provea en tierra. Tiene que suministrársele agua. De igual manera, la diminuta entidad viviente *sac-cid-ānanda* no puede ser verdaderamente feliz en este universo material, mediante ninguna cantidad de planes que haya concebido con su ilusionado cerebro. Tiene que dársele entonces un tipo diferente de felicidad, que en esencia sea espiritual. Nuestra ambición debería estar dirigida hacia el disfrute de la bienaventuranza espiritual, y no de esta felicidad temporal. Algunos filósofos alegan que la bienaventuranza espiritual se obtiene mediante la negación de la felicidad material y de la existencia material. La negación teórica de las actividades materiales, tal como lo propone Śrīpāda Śaṅkarācārya, puede que sea efectiva para un sector insignificante de la humanidad, pero el mejor camino y el más seguro para que todos obtengan la bienaventuranza espiritual, lo presentó el Señor Śrī Caitanya Mahāprabhu mediante las actividades devocionales. Estas actividades devocionales pueden cambiar la propia faz de la naturaleza material.

Anhelar la felicidad material se denomina lujuria, y las actividades lujuriosas inevitablemente se verán frustradas a la larga. El cuerpo de una serpiente es muy fresco, pero si un hombre que quiere disfrutar de esa frescura se enguirnalda con una serpiente venenosa, es seguro que morirá a causa de la ponzoñosa mordida de ésta. Los sentidos materiales se asemejan a serpientes; el entregarse a la felicidad material matará nuestra identidad espiritual, sin lugar a dudas. Por lo tanto, un hombre cuerdo debe tener la ambición de encontrar la verdadera fuente de felicidad.

Mas, para encontrar esa fuente, necesitamos un poco de conocimiento acerca de lo que es esa felicidad. Existe la historia del tonto que no conocía la caña de azúcar. Cuando preguntó cuáles eran las características de ésta, un amigo le dio la información incompleta de que la caña de azúcar se asemejaba a una vara de bambú. Por consiguiente, comenzó a tratar de extraer jugo de las varas de bambú, pero, naturalmente, vio frustrados sus intentos. Ésa es la situación de la entidad viviente ilusionada que, en su búsqueda de felicidad eterna, trata de extraer felicidad de este mundo material, el cual no sólo está lleno de sufrimientos, sino que es también transitorio y fluctuante. En *El Bhagavad-gītā* se dice que el mundo material está lleno de sufrimientos:

*ābrahma-bhuvanāl lokāḥ
punar āvartino 'rjuna
mām upetya tu kaunteya
punar janma na vidyate*

“Desde el planeta más elevado del mundo material hasta el más bajo, todos son lugares de sufrimiento en los que ocurren los reiterados nacimientos y muertes. Pero aquel que llega a Mi morada, ¡oh, hijo de Kuntī!, nunca nace de nuevo” (Bg. 8.16).

Ambicionar la felicidad es natural y bueno, pero el intento de extraerla de la materia inerte mediante supuestas medidas científicas, es un intento ilusorio, condenado al fracaso. Aquellos que están engañados, no pueden entender esto. En *El Bhagavad-gītā* se describe también cómo una persona se deja llevar por la lujuria de obtener felicidad material:

*idam adya mayā labdham
imaṁ prāpsyē manoratham
idam astīdam api me
bhaviṣyati punar dhanam*

“La persona demoníaca piensa: ‘Este tanto de riqueza tengo hoy, y obtendré más según mis ardides. Este tanto es mío ahora, y aumentará en el futuro cada vez más’” (Bg. 16.13).

Esta civilización atea, o sin Dios, es un inmenso ingenio ideado para la complacencia de nuestros sentidos, y ahora estamos todos locos tras el dinero, para poder mantener este cascarón hueco. Todo el mundo anda tras el dinero, pues ése es el medio de intercambio para obtener los objetos que

complacen los sentidos. Obviamente, la esperanza de paz en semejante atmósfera de pandemonio de fiebre de oro, es un sueño utópico. Mientras exista el más leve vestigio de complacencia de los sentidos o de desear complacerlos, la paz permanecerá muy lejos. Esto se debe a que, por naturaleza, todos somos sirvientes eternos del Señor Supremo, y, en consecuencia, no podemos disfrutar de nada que sea para satisfacer nuestros intereses personales. Es necesario, por consiguiente, que aprendamos a emplear nuestros sentidos en realizar el servicio trascendental del Señor, y que aprendamos a utilizar todo para satisfacer el interés de Él. Sólo esto puede hacer que surja la paz que tanto se desea. Una parte del cuerpo no puede ser feliz independientemente o por sí sola. Sólo puede obtener su felicidad y placer del hecho de servir al cuerpo entero. El Señor Supremo es el todo y nosotros somos las partes, pero todos estamos completamente dedicados a actividades centradas en nuestros intereses personales. Nadie está dispuesto a servir al Señor. Ésa es la causa básica de nuestro condicionamiento en la existencia material y de la infelicidad resultante que nos embarga.

Desde el ejecutivo de más alta posición que se halla en su oficina en un rascacielos, hasta el jornalero de la calle, todo el mundo está trabajando con la idea de acumular riquezas, legal o ilegalmente. En realidad, todo es ilegal, pues trabajar para servir los intereses personales es tanto ilegal como destructivo. Hasta el cultivo de la comprensión espiritual, en favor de los intereses personales de uno, es ilegal y destructivo. Lo que se quiere decir es que todas las actividades deben estar dirigidas hacia la satisfacción de Kṛṣṇa y Su servicio.

Aquellos que no están dedicados al amoroso servicio trascendental del Señor Supremo, piensan erróneamente que están acumulando mucho dinero día tras día:

*āśā-pāśa-śatair baddhāḥ
kāma-krodha-parāyaṇāḥ
īhante kāma-bhogārtham
anyāyenārtha-sañcayān*

“Atados por cientos y miles de deseos, por lujuria e ira, obtienen dinero por medios ilegales, para complacer los sentidos” (Bg. 16.12).

En consecuencia, aunque en el mundo no falta dinero, hay una escasez de paz. Mucha energía humana se está desviando para hacer dinero, pues la

población en general ha aumentado su capacidad de hacer más y más pesos; pero a la larga, el resultado ha sido que esta inflación monetaria ilegal e irrestricta ha creado una mala economía en todo el mundo, y nos ha hecho fabricar inmensas y costosas armas para destruir el propio resultado de semejante desarrollo monetario de pacotilla. Los dirigentes de los grandes países hacedores de dinero no están disfrutando verdaderamente de paz, sino que están haciendo planes para salvarse a sí mismos de la inminente destrucción que ocasionarán las armas nucleares. En efecto, inmensas sumas de dinero se están lanzando al mar en la forma de los experimentos que se hacen con esas terribles armas. Esos experimentos se están llevando a cabo no sólo a expensas de inmensos gastos, sino también a expensas de muchas vidas. En esa forma, las leyes de *karma* están cercando a las naciones. Cuando a los hombres los motiva el impulso de complacer los sentidos, todo dinero que se haya ganado se malogra, pues se gasta en la destrucción de la raza humana. La energía de la raza humana se desperdicia así por las leyes de la naturaleza, debido a la aversión que el hombre le tiene al Señor, quien verdaderamente es el propietario de todas las energías.

La riqueza es adorada, y se le designa como Madre Lakṣmī, o la diosa de la fortuna. La posición de ella es la de servir al Señor Nārāyana, la fuente de todos los *naras* o seres vivientes. Los *naras* también tienen la función de servir a Nārāyana bajo la guía de la diosa de la fortuna. El ser viviente no puede disfrutar de la diosa de la fortuna sin servir a Nārāyana, y, por lo tanto, quienquiera que desee disfrutarla de mala manera, será castigado por las leyes de la naturaleza. Esas leyes asegurarán que el propio dinero provoque la destrucción, en lugar de la paz y la prosperidad.

El dinero acumulado en forma ilegal se les está arrebatando a los avaros ciudadanos mediante diversos métodos de impuestos estatales, para un fondo de futuras guerras civiles e internacionales, del cual se está gastando dinero de una manera derrochadora y destructiva. Los ciudadanos ya no se satisfacen con únicamente el dinero suficiente para mantener bien a la familia y cultivar el conocimiento espiritual, ambas cosas esenciales en la vida humana. Ahora todo el mundo quiere dinero en forma ilimitada, para satisfacer sus deseos insaciables. Los agentes de la energía ilusoria, en la forma de médicos, abogados, recaudadores de impuestos, sociedades, constituciones, hombres supuestamente santos, hambre, terremotos, y muchas otras calamidades similares, le quitan a la gente el dinero que ha

acumulado, en proporción a sus deseos ilegales. Un avaro que vaciló en comprar un ejemplar de la revista *De vuelta al Supremo*, gastó miles de pesos en la compra de medicinas para una semana, y luego murió. Otro hombre que no quiso gastar ni un centavo en el servicio del Señor, desperdició varios miles de pesos en una demanda legal que se efectuó entre los miembros de su hogar. Hay innumerables ejemplos similares, provocados por el dictado de la naturaleza ilusoria. En efecto, ésa es la ley de la naturaleza; si el dinero no se consagra al servicio del Señor, deberá ser gastado como energía desperdiciada en la forma de problemas legales o enfermedades. La gente tonta no tiene ojos para ver esos hechos; por ello, las leyes del Señor Supremo la engañan.

Las leyes de la naturaleza no nos permiten aceptar más dinero que el necesario para la manutención adecuada. Existe un amplio programa, hecho por la ley de la naturaleza, para proveerle a cada ser viviente su correspondiente cuota de alimento y refugio; pero la insaciable lujuria de los seres humanos ha perturbado la programación dispuesta por el Padre Todopoderoso de todas las especies de vida. Por disposición del Señor Supremo, existe un océano de sal, ya que ésta le es tan necesaria al ser viviente. De la misma manera, Dios ha dispuesto que haya suficiente aire y luz, que también son esenciales. Cualquiera puede recoger cualquier cantidad de sal del almacén natural, pero, por constitución, no podemos tomar más sal que la que necesitamos. Si tomamos más sal, arruinamos el caldo, y si tomamos menos, nuestra comida queda insípida. Pero, si sólo tomamos lo que necesitamos, nuestra comida queda sabrosa, y nosotros nos mantenemos sanos. Actualmente hay una gran preocupación por el hecho de que nuestros recursos naturales se están contaminando y agotando. En realidad, existe un amplio abastecimiento, pero como consecuencia del mal uso y la codicia, todo se está arruinando. Lo que los ambientalistas y ecólogos no entienden es que, a menos que se adopte este proceso de conciencia de Kṛṣṇa, la insaciable lujuria de la humanidad seguirá arruinando todo. Sin conciencia de Kṛṣṇa es imposible tener paz en cualquier plano de existencia.

Entonces, el hombre sufre debido a sus deseos y lujuria insaciables. No sólo sufre el hombre, sino también el planeta en el que reside, su madre Tierra, representada en *El Śrīmad-Bhāgavatam* por la madre vaca. Una vez, se le preguntó a un *svāmi* muy conocido en la India si Dios, o la Providencia, era responsable de los sufrimientos de la humanidad. El *svāmi* respondió que

todos esos sufrimientos constituyen el *līlā* o los pasatiempos de Dios. El interlocutor preguntó a continuación por qué la entidad viviente debía ser puesta bajo los dictados de la ley de *karma*. El *svāmī* no pudo contestar estas preguntas a satisfacción de los que las hacían. Los monistas e impersonalistas que piensan sólo en función de la unidad de las entidades vivientes con el Señor Supremo, no pueden dar respuestas satisfactorias a esa clase de preguntas. Una respuesta tan imperfecta, difícilmente puede satisfacer el corazón de una entidad viviente.

Al Señor se le describe en todas las Escrituras como *līlā-puruṣottama*, o la Personalidad de Dios, quien, debido a Su propia naturaleza, siempre se encuentra disfrutando de pasatiempos trascendentales. En *El Vedānta-sūtra*, también se le describe como *ānandamayo 'bhyāsāt*. Los monistas e impersonalistas tratan con gran dificultad de explicar este *sūtra* de diversas maneras, con el objeto de respaldar su imperfecta teoría de unidad y de impersonalidad. Sin embargo, el hecho de que *ānanda*, el placer, no puede disfrutarse a solas, permanece vigente. Por todos es bien conocido que la variedad es la madre del disfrute. Por ejemplo, las ciudades son consideradas atractivas si tienen una gran variedad de cosas. Las entidades vivientes sienten una atracción natural por la variedad: calles atractivas, edificios, cines, parques, medios de transporte, negocios, empleos, alimentos, etcétera. A pesar de toda esta variedad, el poeta inglés Cowper dijo una vez: “La ciudad la hace el hombre, pero el campo lo hace Dios”. El campo también está lleno de una variedad natural en forma rústica, mientras que en la ciudad esta variedad se exhibe de una manera científica modernizada. Poetas como Cowper se sienten atraídos por la variedad del campo, y la gente prosaica que vive en la ciudad se siente atraída por las coloridas variedades fabricadas por el hombre. En cualquiera de los casos, la variedad es lo que atrae a la gente, tanto al campo como a la ciudad. Ésa es la explicación correcta del verso de *El Vedānta-sūtra*.

Muchos supuestos *svāmīs*, tan frecuentemente atraídos por las ciudades, a menudo buscan cierta clase de placer en la sociedad y en la amistad femenina. Por lo general, no los atrae la belleza natural del bosque, a pesar de que adoptan la vestimenta característica del hombre que tiene por función vivir en el bosque. Dichos *svāmīs* buscan diversas variedades de disfrute en la materia, porque no tienen información de la variedad que hay en la vida espiritual. Por una parte, disfrutan de la variedad que hay en la

materia, y por otra, niegan la variedad espiritual del Absoluto. Como están comprometidos con la teoría del monismo y el impersonalismo, niegan que todo lo que le pertenezca a la materia, puede pertenecerle también al espíritu. Según ellos, el espíritu es la negación de la materia. Sin embargo, lo cierto es que el espíritu no es una negación de la materia, sino que la materia es un reflejo pervertido del espíritu.

El verdadero placer de la variedad existe en el espíritu, sin la relatividad engañosa. Por otro lado, la materia inerte, al relacionarse con el dinámico espíritu, manifiesta una representación falsa, o un reflejo pervertido, de esa misma variedad espiritual que es negada en forma tan enérgica por la clase monista de los supuestos *svāmīs*.

Como se dijo anteriormente, el Señor Supremo es *sac-cid-ānanda-vigraha*, jubiloso por naturaleza, y, por lo tanto, se expande mediante Sus diferentes energías, partes, y porciones plenarias y diferenciadas. El Señor Supremo es la Verdad Absoluta y es Aquel que no tiene igual, pero Él también incluye a Sus diversas energías, partes, y porciones plenarias que, simultáneamente, forman una unidad con Él y son diferentes de Él. Debido a Su naturaleza jubilosa, Él se expande de diversas maneras, y las actividades de esas expansiones se denominan Su *līlā*, o Sus pasatiempos trascendentales. No obstante, estos pasatiempos no son ciegos e inertes; más bien exhiben pleno sentido, independencia, y libertad de acción y reacción. Las complejidades de las acciones y reacciones de las diversas energías de la Verdad Absoluta, constituyen la materia que trata una vasta ciencia llamada la ciencia trascendental de Dios, de la cual *El Bhagavad-gītā* es el abecé, o el libro básico de conocimiento para los estudiantes que están interesados en esa ciencia. Todo ser humano inteligente debe sacar provecho de esa ciencia trascendental; en verdad, de acuerdo con las opiniones de los sabios, la vida humana sólo tiene por objeto aprender esa ciencia. Las palabras con las que comienza *El Vedānta-sūtra*, proclaman: “Ahora es el momento de indagar acerca del Brahman”.

Por naturaleza, la vida humana está llena de sufrimientos, y en las formas inferiores de vida hay aún más sufrimiento. Cualquier hombre cuerdo, dotado de unos sentidos que puedan discriminar bien, puede entender que la vida en el mundo material está llena de sufrimientos, y que nadie se encuentra libre de las acciones y reacciones de esos sufrimientos. Ésta no es una visión pesimista de la vida, sino un hecho real que no deberíamos desdeñar. Los sufrimientos de la vida se dividen en tres categorías, a saber:

sufrimientos ocasionados por el cuerpo y la mente, sufrimientos ocasionados por otras entidades vivientes, y sufrimientos ocasionados por calamidades naturales. Un hombre cuerdo debe tratar de eliminar estos sufrimientos, y con ello ser feliz en la vida. Todos estamos tratando de alcanzar la paz y librarnos de esos sufrimientos, al menos inconscientemente, y en los círculos intelectuales superiores se hacen intentos de eliminar esos sufrimientos mediante planes y proyectos ingeniosos. Pero el poder que frustra todos los planes y proyectos de incluso la persona más inteligente de todas, es el poder de Māyā devī, o la energía ilusoria. La ley de *karma*, o el resultado de todas las acciones y reacciones del mundo material, la controla esa todopoderosa energía ilusoria. Las actividades de esa energía funcionan conforme a principios y regulaciones, y actúan conscientemente bajo la dirección del Señor Supremo. La naturaleza hace todo con plena conciencia; nada es ciego o accidental. Esta energía material también recibe el nombre de Durgā, lo cual indica que es una fuerza muy difícil de superar. Nadie puede superar las leyes de Durgā mediante ninguna cantidad de planes infantiles.

Deshacerse de los sufrimientos de la humanidad es, simultáneamente, un asunto muy difícil y también muy fácil. Mientras las almas condicionadas, que se hallan atadas por las leyes de la naturaleza, fabriquen planes para liberarse de las tres clases de sufrimientos, no habrá ninguna solución. Las únicas soluciones efectivas son aquellas que se mencionan en *El Bhagavad-gītā*, y tenemos que adoptarlas en nuestra vida práctica para nuestro propio beneficio. Las tres clases de sufrimientos de la naturaleza material no se encuentran en los pasatiempos del Señor Supremo. Como se dijo anteriormente, Él está eternamente jubiloso, y Sus pasatiempos trascendentales no son diferentes de Él. Debido a que Él es la Verdad Absoluta, Su nombre, fama, forma, cualidades y pasatiempos son todos idénticos a Él. Por consiguiente, Sus pasatiempos no pueden ser equiparados con los sufrimientos de la humanidad, como sostiene el supuesto *svāmi*. Los pasatiempos del Señor Supremo son trascendentales a las desgracias y sufrimientos concretos de los seres humanos.

Los sufrimientos de la humanidad los causa el mal uso de la capacidad de discriminación o pequeña independencia que se les da a las almas individuales. Los *svāmīs* impostores o especuladores mentales, con objeto de ser consecuentes con la teoría del monismo, tienen que hacer pasar los sufrimientos de la humanidad por pasatiempos de Dios; pero en realidad

esos sufrimientos son únicamente los castigos impuestos por Māyā devī, que se les infligen a las descarriadas almas condicionadas.

Nosotros, como entidades vivientes, somos parte o porción del Señor Supremo. En verdad, pertenecemos de hecho a Su energía superior. Siendo esto así, podemos unirnos a Sus pasatiempos trascendentales en nuestro estado de vida no condicionado, pero mientras estemos condicionados por las leyes del *karma*, y en contacto con la energía inferior, nuestros sufrimientos son nuestras propias creaciones, nacidas de un gran abuso de nuestra pequeña independencia. Los monistas impersonalistas únicamente descarriarían a la gente al sostener que el sufrimiento triple es una parte de los pasatiempos del Señor. Esos impersonalistas y monistas han descarriado a sus seguidores, pues piensan incorrectamente que el Señor Supremo y las almas individuales son iguales en todo aspecto. Es cierto que las almas individuales son iguales al Señor Supremo en calidad, pero no en cantidad. Si el alma individual fuera cuantitativamente igual al Señor Supremo, nunca habría quedado sometida a las leyes de la naturaleza material. La naturaleza material está subordinada a la voluntad del Señor Supremo, y, por consiguiente, Él no puede estar sujeto a las leyes de la naturaleza material. Es contradictorio que el Señor esté sujeto a las leyes de Su propia energía inferior:

*mattaḥ parataram nānyat
kiñcid asti dhanañjaya
mayi sarvam idaṁ protaṁ
sūtre maṇi-gaṇā iva*

“¡Oh, conquistador de riquezas (Arjuna)!, no hay verdad superior a Mí. Todo descansa en Mí, como perlas ensartadas en un hilo” (Bg. 7.7).

Además, Śrī Kṛṣṇa afirma:

*tribhir guṇamayair bhāvair
ebhiḥ sarvam idaṁ jagat
mohitaṁ nābhijānāti
mām ebhyaḥ param avyayam*

“Engañado por las tres modalidades (bondad, pasión e ignorancia), el mundo entero no Me conoce a Mí, que estoy por encima de las modalidades y que soy inagotable” (Bg. 7.13).

Las almas individuales que han sido puestas en medio de los sufrimientos

del mundo material, están padeciendo las reacciones resultantes de sus actividades desautorizadas. Ése es el veredicto de *El Bhagavad-gītā*:

*tān ahaṁ dviṣataḥ krūrān
saṁsāreṣu narādhamān
kṣipāmy ajasram aśubhān
āsurīṣv eva yoniṣu*

“A los envidiosos, a los malvados y a los más bajos de la humanidad, Yo siempre los vuelvo a poner en el océano de la existencia material, en diversas especies demoníacas de vida” (Bg. 16.19).

Las partes o porciones tienen la función de servir al todo, y cuando abusan de su independencia, quedan sujetas a los sufrimientos de las leyes de la materia, tal como los criminales están sujetos a la acción policial. El Estado considera que sus ciudadanos son sus partes o porciones, y cuando un ciudadano abusa de su relativa independencia, el Estado lo pone a las órdenes de la autoridad policial. La vida de un ciudadano fuera de la prisión y la vida dentro de ella, no son iguales. En forma similar, los sufrimientos de las entidades vivientes dentro de la prisión de la naturaleza material, no pueden equipararse con los pasatiempos del Señor Supremo que existen en medio de la absoluta libertad de *sac-cid-ānanda*.

Ningún gobierno quiere que sus ciudadanos actúen en forma tal que tengan que ir a prisión y sufrir tribulaciones. La prisión la construye indudablemente el gobierno estatal, pero eso no significa que el gobierno está ansioso de que sus ciudadanos sean encarcelados. Indirectamente, los ciudadanos desobedientes obligan al gobierno a construir la prisión. No se hace para placer del gobierno, que tiene que gastar una gran cantidad de dinero en construirla y mantenerla. Por el contrario, el gobierno estaría muy contento de demoler por completo las prisiones, siempre y cuando no haya en el Estado ciudadanos desobedientes. De la misma manera, este mundo material es creado por el Señor Supremo, pero Él no desea que las entidades vivientes sean puestas en dicho mundo. Las propias entidades vivientes toman esa decisión. Los residentes de este mundo material son, por ende, diferentes de aquellos que están eternamente dedicados a los pasatiempos trascendentales del Supremo.

Los monistas impersonales no tienen información alguna de la vida plenamente independiente que existe en el reino espiritual eterno. Según ellos, el reino espiritual es simplemente un vacío. Esto sería igual que si los

prisioneros pensarán que no existe vida fuera de la prisión. La vida fuera de una prisión está sin duda libre de las actividades de la prisión, pero no está desprovista de actividad. Por naturaleza, el alma es activa eternamente, pero los impersonalistas tratan de negar las actividades que tiene el alma en el reino espiritual. Por eso, entienden equivocadamente que los sufrimientos de la vida en la prisión son los pasatiempos del Señor Supremo. Esto se debe a su escaso acopio de conocimiento.

El Señor Supremo nunca crea las acciones y reacciones de un alma individual. En *El Bhagavad-gītā*, este asunto se define claramente de la siguiente manera:

*na kartṛtvaṁ na karmāṇi
lokasya sṛjati prabhuḥ
na karma-phala-saṁyogaṁ
svabhavas tu pravartate*

*nādatte kasyacit pāpaṁ
na caiva sukṛtaṁ vibhuḥ
ajñānenāvṛtaṁ jñānaṁ
tena muhyanti jantavaḥ*

“El espíritu encarnado, amo de la ciudad de su cuerpo, no crea actividades, ni induce a la gente a que actúe, ni tampoco crea los frutos de la acción. Todo esto lo efectúan las modalidades de la naturaleza material. Ni tampoco el Espíritu Supremo es responsable de las actividades pecaminosas o piadosas de nadie. Sin embargo, los seres encarnados están confundidos, debido a la ignorancia que cubre su verdadero conocimiento” (Bg. 5.14-15).

Queda claro con estos pasajes, que los sufrimientos de la humanidad no han de ser equiparados con los pasatiempos del Ser Supremo, ni tampoco el Ser Supremo es responsable de ellos. El Señor nunca es responsable de los vicios o virtudes de nadie. Por las acciones viciosas, se nos pone en condiciones cada vez más angustiantes, mientras que por las acciones piadosas nos colocamos en el sendero de la felicidad. Así pues, el hombre es el arquitecto de su propia felicidad o congoja material. El Señor no quiere que la entidad viviente se enrede en las reacciones de las actividades, ni buenas ni malas. Él simplemente quiere que todo el mundo regrese de vuelta al hogar, de vuelta a Dios. Mientras no despertemos la relación

eterna y pura que tenemos con Dios, estaremos indudablemente confundidos en nuestras acciones. Éstas, en lo que se refiere a lo correcto e incorrecto, se realizan todas en el plano de la ignorancia. Debemos elevarnos al plano del conocimiento puro, constituido por la comprensión pura de que somos los eternos servidores del Señor Supremo, y de que somos disfrutadores de Sus pasatiempos trascendentales. El Señor Supremo es el amo-disfrutador de esos pasatiempos, y nosotros somos los sirvientes-disfrutadores.

El conocimiento trascendental sólo se puede obtener mediante el servicio devocional y trascendental, como se describe en *El Bhagavad-gītā*:

*teṣāṁ satata-yuktānāṁ
bhajatāṁ prīti-pūrvakam
dadāmi buddhi-yogaṁ taṁ
yena mām upayānti te*

“A aquellos que están constantemente consagrados y que Me adoran con amor, Yo les doy la comprensión mediante la cual pueden venir a Mí” (Bg. 10.10).

Únicamente por la ejecución de dicho servicio devocional, podemos conocer al Señor Supremo tal como Él es, y no por la mera adquisición de un gran acopio de conocimiento discriminatorio. Cuando en realidad conozcamos a la Personalidad de Dios, podremos participar entonces en Sus pasatiempos. Ése es el veredicto de todas las Escrituras reveladas.

Capítulo 3

Hacia una sociedad pacífica

*śrī bhagavān uvāca
idaṁ śarīraṁ kaunteya
kṣetram ity abhidhīyate
etaḍ yo vetti taṁ prāhuḥ
kṣetrajña iti tad-vidaḥ*

“El Señor Supremo dijo: Este cuerpo, ¡oh, hijo de Kuntī!, recibe el nombre de campo, y aquel que conoce este cuerpo, recibe el nombre de concedor del campo.” (Bg. 13.2)

La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, está instruyendo a Arjuna en lo referente al conocimiento de *kṣetra* y *kṣetrajña*. *Kṣetra* se refiere al campo, que es el cuerpo, y *kṣetrajña* se refiere al concedor del campo, que es el alma individual. Si se va a cultivar un terreno, se necesita de alguien que lo cultive, y si se va a cultivar este cuerpo, que se asemeja a un campo, debe haber un propietario que pueda hacerlo. Ahora tenemos estos cuerpos materiales, y es nuestro deber cultivarlos correctamente. Ese cultivo se denomina *karma*, o trabajo. Una persona puede que venga a nuestra casa con un azadón para cultivar la tierra, o puede que venga simplemente a tomar una taza de café o té. Este tipo particular de cuerpo se nos ha dado para que cultivemos y obtengamos los objetos de los sentidos que se requieran según nuestros deseos. Este cuerpo es un regalo de Dios. Dios es muy bondadoso, y si alguien quiere algo de Él, se lo da. “Está bien”, dice Él, “Toma esto”. Su relación con nosotros es tal como la relación de un padre con su hijo. Puede que el hijo insista en obtener algo del padre, y éste puede que trate de convencerlo de que lo que quiere no es bueno para él, diciéndole: “Mi querido hijo, no toques eso. No es bueno para ti”. Pero si el muchacho insiste en tenerlo, el padre le permitirá tenerlo. El afectuoso padre le da al hijo precisamente lo que éste quiere. En forma similar, el Padre Supremo les da a Sus hijos e hijas justo lo que ellos quieren. Se declara en *El Bhagavad-gītā* que todos los seres, en todas las especies de vida, son Sus hijos:

*sarva-yoniṣu kaunteya
mūrtayaḥ sambhavanti yāḥ
tāsāṁ brahma mahad yonir
ahaṁ bīja-pradaḥ pitā*

“Debe entenderse que todas las especies de vida, ¡oh, hijo de Kuntī!, aparecen mediante su nacimiento en esta naturaleza material, y que Yo soy el padre que aporta la simiente” (Bg. 14.4).

En este mundo material, la madre, *prakṛti*, que es la naturaleza material, nos provee el cuerpo, y el Padre Supremo impregna de almas vivientes esa materia. Existe actualmente una teoría errónea de que sólo los seres humanos tienen almas, y que las demás entidades vivientes no; pero, en base a la autoridad védica, entendemos que hay más de 8.000.000 de especies de cuerpos, incluyendo a las plantas y los árboles, y que todos ellos tienen almas, pues, de lo contrario, no podrían desarrollarse y crecer. En este verso, Śrī Kṛṣṇa afirma que todos los seres vivientes son Sus hijos, sin importar las formas que adopten en este mundo material, y están relacionados con Él de la misma manera en que un hijo está relacionado con su padre.

Este proceso de conciencia de Kṛṣṇa está especialmente hecho para entender la posición del alma y su relación con Dios:

*kṣetrajñāṁ cāpi mām viddhi
sarva-kṣetreṣu bhārata
kṣetra-kṣetrajñayor jñānaṁ
yat taj jñānaṁ mataṁ mama*

“¡Oh, vástago de Bharata!, debes saber que Yo también soy el conocedor que se encuentra en todos los cuerpos, y el hecho de entender este cuerpo y a su propietario se denomina conocimiento. Ésa es Mi opinión” (Bg. 13.3).

Si meditamos en este cuerpo y estudiamos si verdaderamente somos o no el cuerpo, llegaremos a la conclusión de que somos *kṣetrajña*, el conocedor del cuerpo, mas no el cuerpo. Si estudiamos nuestro dedo y analizamos si somos o no el dedo, llegaremos a la conclusión de que no somos el dedo ni ninguna otra parte del cuerpo, sino que el dedo, los brazos, las piernas, la cabeza, etc., son *nuestros* dedos, brazos, piernas, etcétera. De esa manera, podemos llegar a la conclusión de que no somos estos cuerpos, sino que los cuerpos nos pertenecen. Por ello decimos: “Éste es mi cuerpo”.

Desgraciadamente, en esta civilización moderna, la gente nunca se detiene a preguntarse qué o quiénes son. Tan sólo trabajan arduamente todo el día en una oficina o fábrica, bajo la impresión de que “soy este cuerpo”. Y si le preguntamos a la gente “¿quién es usted?”, responden: “soy hindú, soy musulmán, soy sueco, soy americano, soy cristiano”, etcétera. Éstas son diversas identificaciones o designaciones del cuerpo, pero lo cierto es que nosotros no somos estos cuerpos. El cuerpo es simplemente el campo de nuestras actividades. Nosotros somos el cuerpo tanto como el que cultiva un campo es el campo.

Existen diferentes clases de cuerpos, y, en función de ellos, existen diferentes actividades. Un perro disfruta de una clase de actividad, un gato disfruta de otra, y un ser humano disfruta de otra. Existen diferencias de actividad debido a las diferencias de cuerpo. Sin embargo, cuando lleguemos al plano de la verdad y entendamos que no somos estos cuerpos, entonces nuestras actividades cambiarán, pasando de actividades materiales a actividades espirituales. Mientras actuemos bajo el influjo del concepto corporal de la vida, nuestras actividades serán materiales; pero cuando entendamos que “yo no pertenezco a este cuerpo, *aham brahmāsmi*, soy alma espiritual”, nuestras actividades estarán de acuerdo con esa comprensión, es decir, dejarán de ser motivadas desde el plano material, o corporal. El conocimiento que indica que nuestra verdadera identidad está separada del cuerpo es conocimiento real; pero este conocimiento se niega mientras nos aferremos a la identificación corporal.

En las Escrituras se dice que mientras tengamos ese concepto corporal de la vida, todas nuestras actividades se verán frustradas. El niño nace inmerso en la ignorancia, y si, mientras crece, permanece bajo la influencia del concepto corporal de la vida, vive entonces a oscuras. Su posición es la de un *śūdra*. En los libros védicos descubrimos que en esta era todo el mundo nace *śūdra*; por consiguiente, todo el mundo necesita ser educado en lo referente a su verdadera identidad. Sin embargo, si permanecemos satisfechos con el nacimiento que nos dieron nuestro padre y nuestra madre, permaneceremos en nuestra condición de *śūdra*. Tenemos que elevarnos al plano brahmínico, siguiendo los procesos purificatorios.

Como se mencionó anteriormente, una vida impura tiene cuatro características básicas: la vida sexual ilícita, el uso de sustancias embriagantes o estimulantes, el comer carne y los juegos de azar. De acuerdo con los principios védicos, no debe tenerse vida sexual fuera del

matrimonio. Por ello, en la sociedad humana existe el matrimonio, el cual nos distingue de los perros y gatos. Tanto si somos hindúes, como musulmanes o cristianos, reconocemos el sistema de matrimonio. El propósito de ese sistema es el de evitar la vida sexual ilícita. Según el sistema védico, el uso de sustancias embriagantes y estimulantes también se desaprueba. Los seres humanos no deben ser violentos, y, por ello, tampoco se aprueba el comer carne. Se nos han dado suficientes granos, frutas, leche y vegetales, y no hay necesidad de matar a los pobres animales. Algunas personas arguyen que, si no comemos carne, estaremos desnutridos; pero podemos ver que los estudiantes de este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa han dejado de comer carne y están muy sanos, mientras que las personas que comen carne, a pesar de ello, se encuentran no obstante sujetas a muchas enfermedades y condiciones insalubres. Los juegos de azar también se desaprueban, debido a que sólo agitan la mente. Éste es entonces el proceso purificador mediante el cual uno puede llegar a ser *brāhmaṇa*. Este camino está abierto a todos. Un *brāhmaṇa* es aquel que es veraz y puro, tolerante y sencillo, que está lleno de conocimiento y fe en Dios. Además, puede controlar su mente y sus sentidos. Actualmente existe una gran necesidad de *brāhmaṇas*, debido a que prácticamente todo el mundo es *śūdra*, pues en general todos están dedicados por completo a mantener el cuerpo, comer, dormir, aparearse y defenderse, que son síntomas de los animales y los *śūdras*.

La sociedad no puede tener paz, a menos que haya cuatro divisiones de seres humanos que funcionen armoniosamente entre sí. Esas cuatro divisiones están constituidas por *brāhmaṇas*, *kṣatriyas*, *vaiśyas* y *śūdras*, y Kṛṣṇa hace referencia a ellas en *El Bhagavad-gītā* de la siguiente manera:

*cātur-varṇyaṁ mayā sṛṣṭaṁ
guṇa-karma-vibhāgaśaḥ
tasya kartāram api mām
viddhy akartāram avyayam*

“De acuerdo con las tres modalidades de la naturaleza material y el trabajo correspondiente a ellas, las cuatro divisiones de la sociedad humana fueron creadas por Mí. Y aunque Yo soy el creador de ese sistema, debes saber que aun así, siendo inmutable, Yo no trabajo” (Bg. 4.13).

Estas cuatro divisiones de los hombres en la sociedad humana son naturales, no artificiales, debido a que en el mundo material todo está

funcionando bajo la influencia de las tres modalidades de la naturaleza material —bondad, pasión e ignorancia. Mientras nos encontremos en el mundo material, no es posible clasificar a todos en la misma categoría, pues todas y cada una de las personas trabajan bajo la influencia de las modalidades de la naturaleza material. Sin embargo, cuando trascendemos el plano material, se logra la unidad. En ese momento, todas las divisiones se derrumban. Por consiguiente, surge la pregunta de cómo trascender las modalidades de la naturaleza material, y esa trascendencia es precisamente el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Tan pronto como nos situamos en el estado de conciencia de Kṛṣṇa, nos volvemos trascendentales a las modalidades de la naturaleza material:

*mām ca yo 'vyabhicāreṇa
bhakti-yogena sevate
sa guṇān samatītyaitān
brahma-bhūyāya kalpate*

“Aquel que se dedica por completo al servicio devocional, que no cae bajo ninguna circunstancia, de inmediato trasciende las modalidades de la naturaleza material, y llega así al nivel de Brahman” (Bg. 14.26).

Así pues, aquel que se dedica a la actividad de conciencia de Kṛṣṇa, es elevado de inmediato a la posición trascendental. Por naturaleza, no somos materia sino Brahman (*ahaṁ brahmāsmi*). La filosofía de Śaṅkarācārya se basa fundamentalmente en el principio de que no debemos pensar que somos producto de esta naturaleza material. El hecho que estemos en contacto con la naturaleza material se debe a un desafortunado accidente. En realidad, nuestra naturaleza es la de ser espíritu, Brahman, y esa naturaleza tiene que ser invocada. Esta vida material es una condición enferma; al hallarnos en la condición Brahman, nos hallamos en nuestra condición saludable. Esa saludable condición Brahman se logra de inmediato, tan pronto como nos dedicamos ciento por ciento al proceso de conciencia de Kṛṣṇa.

Cuando trascendemos la naturaleza material en virtud del servicio que se le presta a Kṛṣṇa, ¿cuál es nuestra posición? ¿Nos volvemos cero? Algunas filosofías sostienen que después de la liberación de la vida material, después del *nirvāṇa* de este cuerpo material, nos volvemos cero, un vacío. Ésa es una teoría peligrosa. Por naturaleza, la entidad viviente no siente atracción por el cero. Puede que estemos enfermos y sufriendo por muchas

razones, pero si nuestro doctor entrara y nos dijera: “Permítame matarlo y así terminar con sus dolores”, de inmediato diremos: “¡No, no!, mejor déjeme soportar la enfermedad”. No queremos que se nos mate sólo para terminar con nuestros sufrimientos. Así que, la teoría de que después de la vida material viene el vacío, no es atractiva en absoluto. Ni tampoco es cierta. Nosotros somos *sac-cid-ānanda-vigraha*, eternos, jubilosos, tenemos pleno conocimiento, y somos parte integral del Supremo. El Señor Supremo es *sac-cid-ānanda-vigraha*, y nosotros somos uno con Él, cualitativamente. Aunque una gota de agua de mar es muy pequeña, es tan salada como el mar, y aunque nosotros no somos más que átomos espirituales, tenemos las mismas propiedades que el todo espiritual supremo. No puede hablarse de que seamos un vacío, pues, como entidades vivientes que somos, nuestras propiedades espirituales están todas presentes con una variedad infinita. Sin embargo, si por la frustración de la existencia material nos suicidamos, no acabamos con nuestros sufrimientos. Sólo creamos otros. Si uno intenta suicidarse y no lo logra, o es revivido de alguna manera, queda sujeto a ser castigado por la ley estatal. En forma similar, las leyes de la naturaleza tratan los suicidios como actos criminales. Hemos de terminar esta vida material sólo después de encontrar la verdadera vida bienaventurada de la eternidad. No basta con que únicamente tratemos de acabar con los sufrimientos de esta vida —simplemente por frustración—, sino que debemos dedicarnos a actividades que nos eleven a la vida espiritual.

Las cuatro divisiones de la sociedad humana fueron creadas por Śrī Kṛṣṇa para facilitar este proceso de elevación. Así como un estudiante es elevado desde una clase inferior a una clase de postgraduados, las divisiones del trabajo (*cātur-varṇyam*) se crean para elevarnos desde las etapas inferiores de conciencia, hasta la etapa superior de conciencia de Kṛṣṇa. Éste es un proceso de cooperación. En el cuerpo humano, la parte más importante es la cabeza, luego los brazos, el estómago y las piernas. Aunque se considera que la cabeza es la parte más importante de todas, no pueden descuidarse las piernas ni ninguna otra parte. En forma similar, en las divisiones de la sociedad humana, ninguna división es por sí sola tan importante como para excluir a las otras. De estas divisiones, a los *brāhmaṇas* se les considera la clase intelectual, la clase de los maestros; los *kṣatriyas* son la clase administradora y militar; los *vaiśyas* son la clase agrícola y mercantil; y los *śūdras* son la clase obrera ordinaria. En una sociedad bien dirigida, se requieren todas estas clases. Si cooperan en su progreso hacia el logro de

conciencia de Kṛṣṇa, no hay conflicto entre ellas.

En el estado social actual, observamos que estamos existiendo en estas cuatro divisiones, pero no hay cooperación. Todo el mundo está insatisfecho. Hoy en día existe un gran conflicto entre la clase capitalista y la clase obrera, debido a que entre ellas no hay ningún acuerdo. Sólo hay fricción. Todo este conflicto de clases se debe a la falta de conciencia de Kṛṣṇa. En efecto, no existe ni siquiera la posibilidad de que haya cooperación, a menos que haya conciencia de Kṛṣṇa. Es absolutamente esencial para que exista armonía entre todas las facetas de la sociedad humana, que haya conciencia de Kṛṣṇa. Si cooperamos entre nosotros con conciencia de Kṛṣṇa sin importar a qué clase pertenezcamos, habrá paz en el mundo.

Así pues, el desarrollo de conciencia de Kṛṣṇa es la máxima necesidad de todas las divisiones de la sociedad. Cada capítulo y cada conclusión de *El Bhagavad-gītā*, apunta hacia el logro de conciencia de Kṛṣṇa. Śrī Kṛṣṇa, que es quien está hablando *El Bhagavad-gītā*, siempre hace énfasis en la devoción hacia Su Yo personal:

*man-manā bhava mad-bhakto
mad-yājī mām namaskuru
mām evaiśyasi satyaṁ te
pratijāne priyo 'si me*

“Siempre piensa en Mí y conviértete en Mi devoto. Adórame y ofrécame tu homenaje. De esa manera, sin duda vendrás a Mí. Yo te prometo esto porque eres Mi muy querido amigo” (Bg. 18.65).

En todo *El Bhagavad-gītā* observamos que se hace énfasis en esta palabra *mām*. *Mām* significa “a Mí”, queriendo decir “a Kṛṣṇa”. Pero hay muchos herejes que están interpretando este *mām* con el significado de “todos”. Cuando yo digo: “Tráigame un vaso de agua”, ¿significa eso que quiero que les traiga a todos un vaso de agua? La individualidad está presente, pero mediante un malabarismo de palabras interpretan “mi” o “yo” con el significado de “todos”. En consecuencia, cuando Kṛṣṇa dice “Yo”, los herejes identifican este “Yo” consigo mismos. Esto es un gran error. Aunque *El Bhagavad-gītā* es muy popular en el mundo, no ha sido entendido correctamente, debido a esta errónea interpretación que han hecho los eruditos mundanos.

El Bhagavad-gītā explica claramente que este sistema *cātur-varṇyam* lo

estableció Kṛṣṇa, pero que Él se halla fuera de dicho sistema. Cuando Kṛṣṇa viene como una encarnación, no lo hace como miembro de ninguna orden social, ni como *brāhmaṇa* ni ninguna otra cosa. Cuando Kṛṣṇa vino, lo hizo como el hijo de Devakī y Vasudeva. Vasudeva pertenecía a la familia real, y, por lo tanto, era un *kṣatriya*. Por ello, Kṛṣṇa hizo el papel de un *kṣatriya*, pero eso no significa que Kṛṣṇa pertenecía a la clase *kṣatriya*. Hay muchas encarnaciones de Kṛṣṇa que han aparecido en muchas formas de vida. En una encarnación apareció como un pez, como un miembro de la comunidad de los peces, pero eso no significa que Él sea un pez. Si cuando vemos un pez pensamos que pertenece a la familia de Kṛṣṇa, nos equivocamos. Por supuesto, desde otro punto de vista, todo es Kṛṣṇa; pero Kṛṣṇa se encuentra aparte de todo. Ésa es la naturaleza trascendental de Kṛṣṇa, y si la entendemos, nos liberaremos del nacimiento y la muerte. Aunque Kṛṣṇa ha establecido las cuatro divisiones de la sociedad humana, Él no se encuentra en ninguna de ellas (*tasya kartāram api mām viddhy akartāram avyayam*). Tan pronto como entendemos que aunque Kṛṣṇa nació en una familia *kṣatriya*, Él no es un *kṣatriya*, quedamos de hecho liberados. Si pensamos que porque Kṛṣṇa actúa de una forma particular —como, por ejemplo, cuando en el campo de batalla le dio instrucciones a Arjuna de que luchara— se encuentra atado por las reacciones de Sus actividades, estamos equivocados. Śrī Kṛṣṇa dice: *na mām karmāṇi limpanti*, “Las obras no Me profanan”.

En conclusión, tenemos que aceptar el hecho que cuando Kṛṣṇa viene como uno de nosotros, no es en realidad “uno de nosotros”. Es trascendental. Este hecho tenemos que aprenderlo haciéndoles preguntas en forma sumisa a las fuentes autoritativas, tales como *El Bhagavad-gītā* o un maestro espiritual que esté plenamente iluminado en lo referente a la conciencia de Kṛṣṇa.

Hoy en día, todos los sectores de la sociedad humana piensan que lo mejor para ellos es mantener su cuerpo. Por consiguiente, la sociedad actual es simplemente una sociedad de perros, gatos y cerdos. Del estudio de las Escrituras védicas, podemos entender que no tenemos que trabajar arduamente durante todo el día tan sólo para mantener este cuerpo. Estamos trabajando muy duro, porque estamos tratando de controlar la naturaleza material con objeto de complacer los sentidos. Aquel que puede llegar a entender que Kṛṣṇa es la raíz de todo, el origen de todo, puede entender el significado de *īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ*: Kṛṣṇa es el controlador

supremo. En el universo hay muchos *īśvaras*, o controladores, pero Kṛṣṇa es el supremo entre todos ellos. El proceso de conciencia de Kṛṣṇa nos proporciona ese conocimiento. Sin él, seguiremos ignorando lo que verdaderamente es mejor para nosotros.

La sociedad moderna necesita urgentemente de personas intelectuales, o *brāhmaṇas*, que puedan difundir por todo el mundo el verdadero conocimiento espiritual. Ésa es una necesidad absoluta en una sociedad que está trabajando arduamente sólo para explotar la naturaleza. Si la gente trata de entender científica y filosóficamente este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa con su mejor comprensión y juicio, y trata de cooperar, habrá entonces paz en todas partes del mundo. En esencia, el método es muy sencillo. Sólo tenemos que cantar Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare y seguir los principios regulativos que se mencionaron anteriormente. Al seguir los principios regulativos, estaremos evitando los cuatro pilares de la vida pecaminosa, y al cantar el *mantra* Hare Kṛṣṇa, estaremos asociándonos con Dios constantemente; en esa forma, habrá paz entre todas las clases de hombres.

Capítulo 4

Conociendo a Kṛṣṇa tal como es

Para ofrecerle oraciones a la Suprema Personalidad de Dios, no necesitamos tener una alta capacitación. Podemos ofrecer oraciones, cualquiera que sea nuestra posición social o intelectual. No tenemos que ser muy eruditos o muy cultos, ni tampoco tenemos que presentar nuestras oraciones en

palabras muy bien seleccionadas, que sean poéticas, retóricas o metafóricas. Nada de eso se requiere, aunque si lo hay, también sería muy bueno. Únicamente tenemos que expresar nuestros sentimientos; pero para poder hacerlo, tenemos que estar conscientes de nuestra posición, nuestros sentimientos se pueden expresar sincera y automáticamente. ¿Cuál es nuestra posición? Esto lo ha enseñado el Señor Caitanya Mahāprabhu, en Sus oraciones:

*na dhanam na janam na sundarim
kavitam va jagadisa kamaye
mama janmani janmaniśvare
bhavatad bhaktir ahaituki tvayi*

“¡Oh, Señor todopoderoso!, no tengo deseo alguno de acumular riquezas, ni tengo ningún deseo de disfrutar de hermosas mujeres, ni quiero tener seguidor alguno. Lo único que quiero es que pueda tener en mi vida Tu servicio devocional sin causa, nacimiento tras nacimiento” (*El Śikṣāṣṭaka*, 4).

En esta oración, la palabra *jagadīśa* significa “Señor del universo”. *Jagat* significa universo, e *īśa* significa Señor. Tanto si somos hindúes, como musulmanes o cristianos, o cualquier otra cosa, tenemos que reconocer, la existencia de un controlador supremo de este universo. Esto no puede negarlo nadie que tenga fe en Dios. Debemos tener la convicción que nuestro Padre Supremo es *Jagadīśa*, o el Señor de todo el universo. Sólo el Señor *Jagadīśa* controla; todos los demás están controlados. Sin embargo, a los ateos no les gusta este término, porque a ellos les gusta pensar que controlan; pero en realidad no es así. Todos los seres que se encuentran en el mundo material están sujetos a las tres modalidades de la naturaleza material —bondad, pasión e ignorancia—, mas el Señor Supremo se encuentra por encima de esas modalidades:

*tribhir guṇamayair bhāvair
ebhiḥ sarvam idam jagat
mohitam nābhijānāti
mām ebhyaḥ param avyayam*

“Engañado por las tres modalidades (bondad, pasión, e ignorancia), el mundo entero no Me conoce a Mí, que Me encuentro por encima de las modalidades y que soy inagotable” (Bg. 7.13).

El Brahma-saṁhitā también nos da información acerca de *Jagadīśa*, el Supremo. En esa obra, el Señor Brahmā dice que el supremo controlador es el propio Señor Kṛṣṇa (*īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ*). La palabra *īśvaraḥ* significa controlador, y la palabra *paramaḥ* significa supremo. Todos nosotros somos controladores hasta cierto punto. Si no tenemos nada que controlar, a veces criamos un perro o un gato, para poder decir: “Mi querido perro, por favor, ven acá”. De esa manera podemos pensar: “Yo soy el controlador”. Sin embargo, a veces se cambian los papeles, y observamos que el perro controla al amo. Esto ocurre porque en realidad nadie es el controlador, y todo el mundo está controlado. Desafortunadamente, nos olvidamos de esta situación, y ese olvido se denomina *māyā*. Rehusamos aceptar que haya algún controlador de este universo, de lo contrario deberíamos responder por nuestras actividades pecaminosas; tal como cuando reconocemos al gobierno damos cuenta por nuestras actividades ilegales. Nuestra posición es la de querer continuar con nuestras actividades pecaminosas, y, por consiguiente, negamos la existencia de un controlador. Ése es el principio básico de una vida sin Dios. La propaganda actual de “Dios está muerto” se ha extendido, porque la gente quiere seguir siendo sinvergüenza sin restricción. Éste es el principio básico que se encuentra tras la negación de la existencia de Dios. Pero, por mucho que neguemos Su existencia, Él no morirá. En relación con esto, hay un proverbio bengalí que dice: *śakuni śāpe gorumaraṇa*. La palabra *śakuni* significa buitre. Los buitres disfrutaban de los cadáveres de los animales, especialmente del cadáver de la vaca. A veces, puede que un buitre pase varios días sin un cadáver; por lo tanto, este proverbio dice que el buitre maldice a la vaca, deseando que muera. Pero eso no significa que la vaca morirá sólo para complacer al buitre. En forma similar, estos buitres ateos quieren ver muerto a Dios, para poder complacerse en pensar: “Ahora Dios está muerto y puedo hacer lo que yo quiera”.

Por lo tanto, debemos saber con certeza que existe un controlador; ése es el comienzo del conocimiento. ¿Por qué hemos de negar esta verdad? En todo campo de actividad encontramos algún controlador finito, así que ¿cómo podemos negar la existencia en esta creación de un controlador infinito? Por consiguiente, no sin razón el Señor Caitanya Mahāprabhu usa específicamente esta palabra *Jagadīśa*, Señor del universo. Él no ha inventado el término, pues éste se encuentra en muchos *mantras* védicos. Por ejemplo:

*tava kara-kamala-vare nakham adbhuta-śṛṅgam
dalita-hiraṇyakaśipu-tanu-bhrṅgam
keśava dhṛta-narahari-rūpa jaya jagadīśa hare*

“¡Oh, mi Señor!, Tus manos son muy hermosas, como la flor de loto; mas, con Tus largas uñas has desgarrado en pedazos a la avispa Hiraṇyakaśipu. A Ti, Señor del universo, Te ofrezco mis humildes reverencias”.

Hiraṇyakaśipu era un ateo que negaba la existencia de Dios; pero Dios apareció como el Señor Nṛsimhadeva, una encarnación mitad hombre, mitad león, y lo mató. Por lo tanto, se alaba al Señor como supremo controlador del universo y de todas las entidades vivientes (*jaya jagadīśa hare*).

También hay otra oración que dice: *jagannātha-svāmī nayana-patha-gāmī bhavatu me*, “¡Oh, Señor del universo!, por favor, hazte visible ante mí”. En todas estas oraciones, y en muchas otras, se reconoce al supremo controlador del universo. Todo el mundo está tratando de volverse un supremo controlador, pero ello no es posible ni con un esfuerzo individual, ni comunitario, ni nacional. Como todo el mundo está tratando de ser supremo, existe una gran competencia en el mundo. No obstante, el mundo está creado de una forma tal, que nadie puede volverse supremo. Sea cual sea la posición en que nos ubiquemos, siempre hay alguien superior e inferior a nosotros. Ningún individuo puede decir: “Yo soy el supremo. Nadie está por encima de mí”; ni tampoco puede nadie decir: “Yo soy lo más ínfimo que existe. Nadie está por debajo de mí”. Tan pronto como pensemos que somos lo más ínfimo que existe, de inmediato descubriremos que alguien es inferior a nosotros; y tan pronto como pensemos que somos supremos, de inmediato descubriremos a alguien superior. Ésa es nuestra posición.

Sin embargo, la posición de Dios no es como ésa. En *El Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa Mismo afirma Su propia superioridad de la siguiente manera:

*mattaḥ parataram nānyat
kiñcid asti dhanañjaya
mayi sarvam idaṁ protaṁ
sūtre maṇi-gaṇā iva*

“¡Oh, conquistador de riquezas (Arjuna)!, no hay verdad superior a Mí. Todo descansa en Mí, como perlas ensartadas en un hilo” (Bg. 7.7).

Dios es *asamordhva*, que significa que nadie es igual ni superior a Él. Si encontramos a alguien que no es superado por nadie, podemos aceptarlo como Dios. Se puede definir a Dios como aquel ante quien nadie es superior ni igual. Ésa es la versión védica. En los *Upaniṣads* se dice: *na tat samas cābhyadikaś ca drśyate*, no se encuentra a nadie que sea igual o más grande que Él.

Otra característica de Dios consiste en que Él no tiene obligación de hacer nada. En el mundo material, cuando a un hombre se le considera muy importante, siempre tiene un gran número de cosas que hacer. Por ejemplo, se considera que el presidente de los Estados Unidos de América es el hombre supremo del país, pero en cuanto hay algún trastorno en Europa central o en cualquier otro lugar del mundo, de inmediato tiene que reunirse con su gabinete para analizar cómo debe enfrentarse la situación. De manera que incluso él se ve forzado a hacer muchas cosas. Si él no hace nada, deja de ser el hombre supremo. Sin embargo, en las Escrituras védicas encontramos la declaración de que Dios no tiene que hacer nada (*na tasya kāryam karaṇam ca vidyate*). Kṛṣṇa puede que actúe de muchas maneras en el mundo, pero ello no se debe a que esté obligado a hacerlo. Esto se indica en *El Bhagavad-gītā*:

*na me pāṛthāsti kartavyam
triṣu lokeṣu kiñcana
nānavāptam avāptavyam
varta eva ca karmaṇi*

“¡Oh, hijo de Pṛthā!, no existe trabajo prescrito para Mí en todos los tres sistemas planetarios. Ni tampoco me falta nada, ni necesito obtener nada, y aun así estoy dedicado a trabajar” (Bg. 3.22).

En relación con esto, es interesante notar que un caballero europeo que fue a Calcuta y visitó varios templos, observó que en el templo de la diosa Kālī, la deidad tenía una figura muy feroz, con una cuchilla en la mano, y estaba cortando las cabezas de los demonios y usándolas como guirnaldas. En otros templos vio que la deidad estaba dedicada a actividades similares, pero cuando llegó al templo Rādhā-Kṛṣṇa, dijo: “Yo veo que en este templo se encuentra Dios”. Al preguntársele cómo había concluido eso, dijo: “En todos los templos vi que la deidad estaba haciendo algo, pero aquí veo que Dios está simplemente tocando una flauta y divirtiéndose. Es obvio que Él no tiene nada que hacer”. Ésa es una conclusión muy inteligente; de hecho,

es la conclusión védica.

Hoy en día está de moda que la gente afirme que se está volviendo Dios mediante la meditación. Esto significa que a través de la meditación es posible transformarse en Dios; en otras palabras, Dios medita, y mediante Su meditación se vuelve Dios. Todo esto es un disparate. Dios es Dios, y siempre fue Dios, y siempre será Dios. Kṛṣṇa era Dios incluso cuando era un bebé y estaba en el regazo de Su madre. No se requirió de ninguna meditación, ni austeridad, ni penitencia. Cuando Pūtanā, la bruja demoníaca, fue a envenenar al bebé Kṛṣṇa, lo hizo en la forma de una hermosa joven, y le pidió a Madre Yaśodā: “¡Oh, Yaśodāmayī, tienes un bebé muy hermoso! Por favor, ¿me lo puedes dar un rato para que yo pueda amamantarlo?” Yaśodā era una aldeana muy sencilla, y le dijo: “¡Oh, sí!, puedes tomar a mi niño”. Pūtanā había untado veneno en sus pechos, y planeaba matar a Kṛṣṇa al dejarle que los chupara. Así es el espíritu demoníaco. Los demonios siempre quieren matar a Kṛṣṇa, para poder decir: “Dios está muerto. No hay Dios. Dios es impersonal”. Kṛṣṇa fue tan bondadoso con Pūtanā, que le permitió que lo amamantara; pero cuando Él chupó sus pechos, no sólo succionó el veneno, sino también la vida de ella. Pūtanā cayó muerta al suelo, y su cuerpo adoptó de inmediato su forma demoníaca original. De manera que, así es Dios; en el regazo de Su madre, Él es Dios. Él no tiene que volverse Dios a través de meditación, penitencia, austeridad, o siguiendo reglas y regulaciones. Él es Dios sustancial eternamente, y no tiene nada que hacer. Si alguien dice que puede volverse Dios adorando a tal o cual deidad, o meditando, debemos saber de inmediato que él no es un dios, sino un perro*. Para entender a Dios, debemos tener el cuidado de aceptar únicamente la conclusión védica: *na tasya kāyam karaṇam ca vidyate*, Dios no tiene obligación de hacer nada. ¿Por qué Dios habría de tener que hacer algo para volverse Dios? Si fabricamos oro, será oro artificial y no oro verdadero. El oro es natural, y en forma similar, Dios es natural. Durante Sus pasatiempos infantiles, en el regazo de Su madre, Él es Dios; mientras juega con Sus amigos, Él es Dios; mientras baila, Él es Dios; mientras pelea en Kurukṣetra, Él es Dios; mientras está casado con Sus reinas, Él es Dios; y mientras habla, Él es Dios. No hay ninguna dificultad en entender a Dios. Todo lo que se requiere de nosotros es que escuchemos a Kṛṣṇa.

En *El Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa le dice a Arjuna:

*aham sarvasya prabhavo
mattaḥ sarvaṁ pravartate
iti matvā bhajante mām
budhā bhāva-samanvitāḥ*

“Yo soy la fuente de todo; de Mí fluye la creación entera; sabiendo esto, los sabios Me adoran con todo su corazón” (Bg. 10.8).

Esto significa que Śrī Kṛṣṇa es la fuente del Señor Śiva, y el origen de Viṣṇu y de Brahmā, y, por supuesto, de todos los demás semidioses y criaturas vivientes. Él dice además:

*mamaivāṁśo jīva-loke
jīva-bhūtaḥ sanātanaḥ
manaḥ-śaṣṭhānīndriyāṇi
prakṛti-sthāni karṣati*

“Las entidades vivientes de este mundo condicional son Mis partes fragmentarias, y son eternas. Pero debido a la vida condicionada, están luchando muy arduamente con los seis sentidos, que incluyen la mente” (Bg. 15.7).

En *El Brahma-saṁhitā*, el Señor Brahmā explica que si estamos buscando a Dios, aquí está:

*premāñjana-cchurita-bhakti-vilocanena
santaḥ sadaiva hṛdayeṣu vilokayanti
yaṁ śyāmasundaram acintya-guṇa-svarūpaṁ
govindam ādi-puruṣaṁ tam aham bhajāmi*

“Adoro a Govinda, el Señor primordial, quien es Śyāmasundara, el propio Kṛṣṇa, con inconcebibles e innumerables atributos, a quien los devotos puros ven en lo más íntimo de sus corazones, con los ojos ungidos con el bálsamo del amor y la devoción” (Bs. 5.38).

Existen descripciones similares en muchas partes de la literatura védica, pero los sinvergüenzas y demonios son tan obstinados que, a pesar que Kṛṣṇa es conocido como el Supremo Dios por los doce *ācāryas* reconocidos (Brahmā, Nārada, Śiva, Bhīṣma, los Kumāras, Kapila, Manu, etc.) y por Vyāsa, Devala y muchos otros devotos, aun así rehúsan aceptarlo. El Señor Caitanya Mahāprabhu también confirma que Kṛṣṇa es el Supremo Dios, y *El Śrīmad-Bhāgavatam* dice: *kṛṣṇas tu bhagavān svayam. El*

Śrīmad-Bhāgavatam da una lista de todas las encarnaciones de Dios, y al final concluye que el nombre Kṛṣṇa, que aparece en esa lista, designa a la Suprema Personalidad de Dios, mientras que todos los demás nombres representan manifestaciones o encarnaciones. *Ete cāṁśakalāḥ puṁsaḥ*. Todos los demás nombres de Dios son o bien partes de Dios, o bien porciones de partes. Las partes se denominan *aṁśa*, y las porciones de las partes se denominan *kalāḥ*.

Nosotros, por ser entidades vivientes, somos *aṁśa*, pero somos un *aṁśa* muy fragmentario. Todos los demás son o bien *aṁśa*, o bien *kalāḥ*, pero Kṛṣṇa es *bhagavān svayam*: la Suprema Personalidad de Dios.

Nuestras oraciones deben ir dirigidas a la Suprema Personalidad de Dios, y a nadie más. Por lo tanto, acompañamos a Brahmā en su oración:

*cintāmaṇi-prakara-sadmasu kalpa-vṛkṣa
lakṣāvṛteṣu surabhīr abhipālayantam
lakṣmī-sahasra-śata-sambhrama-sevyamānaṁ
govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

“Yo adoro a Govinda, el Señor primordial, el primer progenitor, quien está cuidando las vacas, cumpliendo todos los deseos, en moradas construidas con gemas espirituales, rodeado por millones de árboles que cumplen deseos, y a quien siempre sirven con gran reverencia y afecto cientos de miles de Lakṣmīs, o *gopīs*” (Bs. 5.29).

Aquí, a Kṛṣṇa se le llama la persona original (*ādi-puruṣam*). Todos nosotros somos personas. Nuestro padre es una persona, y, por ello, nosotros somos personas. Si tratamos de averiguar quién es el padre de nuestro padre hallaremos que también era una persona, y que el padre de éste también lo era, y así sucesivamente hasta llegar al Señor Brahmā, que fue la primera persona que se creó en este universo. En ese momento descubriremos que Viṣṇu, el padre del Señor Brahmā, es también una persona. Todo el mundo es una persona, y Kṛṣṇa es la persona suprema. La comprensión que tienen los impersonalistas de Dios se denomina *nirarcā*. *Niḥ* significa “negativo” y *arcā* significa “forma”, así que *nirarcā* significa “forma negativa”. Los impersonalistas están errados cuando piensan que Dios no tiene ninguna forma en absoluto. La palabra *nirarcā* no indica que Él no tenga forma, sino que no tiene forma material, como nosotros. La forma existe, pero no es material; es una forma espiritual.

¿De qué sirve nuestra forma? Ésta cambiará después de unos cuantos años,

tan pronto como abandonemos el cuerpo. Nuestras formas cambian tal como cambiamos nuestros trajes y vestidos, pero Dios no tiene una forma como ésta; por lo tanto, a veces se le da el nombre de *nirarcā*. La forma existe, y eso también se ha explicado en *El Brahma-saṁhitā*. El Señor Brahmā describe la forma de Él de la siguiente manera:

*veṇuṁ kvaṇantam aravinda-dalāyatākṣaṁ
barhāvataṁsam asitāmbuda-sundarāṅgam
kandarpa-kotī-kamanīya-viśeṣa-śobhaṁ
govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

*aṅgāni yasya sakalendriya-vṛttimanti
paśyanti pānti kalayanti ciraṁ jaganti
ānanda-cinmaya-sad-ujjala-vigrahasya
govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

“Adoro a Govinda, el Señor primordial, quien es experto en tocar Su flauta; quien tiene unos ojos florecientes, cual pétalos de loto; cuya cabeza está adornada con una pluma de pavo real; quien posee la figura de la belleza, matizada con el color de las nubes azules; y cuyo singular encanto embelesa a millones de Cupidos. Adoro a Govinda, el Señor primordial, cuya forma trascendental está llena de bienaventuranza, verdad y solidez, y está así llena del más deslumbrante esplendor. Cada una de las partes del cuerpo de esa figura trascendental posee por Sí Misma las funciones plenas de todos los demás órganos, y eternamente ve, mantiene y manifiesta los infinitos universos, tanto espirituales como mundanos” (Bs. 5.30,32).

Esa forma no tiene nada que ver en absoluto con las formas materiales. Los impersonalistas dicen: “De manera que usted dice que Kṛṣṇa tiene una forma. Si es así, ¿cómo puede decir que Él es el Supremo? El Brahman impersonal es el Supremo y no tiene forma”. Pero a nosotros nos informa *El Bhagavad-gītā* que Kṛṣṇa es la fuente del Brahman impersonal:

*brahmaṇo hi pratiṣṭhāham
amṛtasyāvyayasya ca
śāśvatasya ca dharmasya*

“Y Yo soy la base del Brahman impersonal, que es inmortal e imperecedero, eterno, y la posición por constitución de la felicidad suprema” (Bg. 14.27).

Kṛṣṇa ciertamente tiene forma, pero como se dijo anteriormente, Su forma

es *sac-cid-ānanda-vigraha*, eterna, y está llena de bienaventuranza y de conocimiento. Los atributos de Su cuerpo trascendental los resume el Señor Brahmā de la siguiente manera:

*īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ
sac-cid-ānanda-vigrahaḥ
anādir ādir govindaḥ
sarva-kāraṇa-kāraṇam*

“Kṛṣṇa, quien es conocido como Govinda, es la Divinidad Suprema. Él tiene un cuerpo espiritual eterno y bienaventurado. Él es el origen de todo. Él no tiene ningún otro origen, y es la causa primaria de todas las causas” (Bs. 5.1).

La palabra Govinda significa “Aquel que da placer a los sentidos”. Nosotros percibimos el placer a través de nuestros sentidos, y, por lo tanto, Kṛṣṇa, que es el manantial del placer, recibe el nombre de Govinda. Si servimos a Kṛṣṇa con sentidos purificados, comenzaremos a saborear con deleite el placer de ese manantial supremo.

¿Cómo podemos describir a Dios o entender Sus glorias? No es posible. Dios es ilimitado. Pero a pesar de nuestras limitaciones finitas, podemos hacer expresión de nuestros propios sentimientos, y decir: “Mi Dios, mi Señor”. Eso será aceptado. El Señor Caitanya Mahāprabhu nos enseña a orar de esta manera:

*ayi nandatanuja kiṅkaram
patitaṁ mām viṣame bhavāmbudhau
kṛpayā tava pāda-paṅkaja-
sthita-dhūlīsadṛśaṁ vicintaya*

“¡Oh, hijo de Mahārāja Nanda!, yo soy Tu servidor eterno, y aun así, de una u otra forma he caído en el océano del nacimiento y la muerte. Así que, por favor, recógeme de este océano de muerte, y fíjame como uno de los átomos de Tus pies de loto” (*El Śikṣāṣṭaka*, 5).

Ésa debería ser la pauta de la oración; tan sólo deberíamos querer ser colocados como uno de los átomos que hay en los pies de loto de Kṛṣṇa, para prestarle servicio a Él. Todo el mundo le reza a Dios con algún interés, e incluso si le rezamos a Dios diciéndole: “Dame algo de dinero, dame un poco de alivio, dame una casa bonita, una buena esposa, o buena comida”, eso también está bien. Mas ése no es el nivel de la oración del Señor

Caitanya Mahāprabhu. Nuestra única plegaria debe ser que el Señor nos permita servirle nacimiento tras nacimiento. Nuestra oración debe ser: “Querido Señor, Tú eres tan grande, que quiero dedicarme a Tu servicio. He estado sirviendo a todos estos sinvergüenzas, y no estoy satisfecho. Ahora he venido a Ti. Por favor, ocúpame en Tu servicio”. Ésa es la última palabra en oraciones. Algunas personas se quejan de que cuando le rezan a Dios, no sienten Su presencia. Debemos saber que ello se debe a nuestras incapacidades y no a las de Dios. Existen dos conceptos de lo que es la presencia: el concepto físico y el concepto de la vibración. El concepto físico es temporal, mientras que el concepto de la vibración es eterno. Cuando disfrutamos o nos deleitamos con la vibración sonora de las enseñanzas de Kṛṣṇa que se encuentran en *El Bhagavad-gītā*, o cuando cantamos Hare Kṛṣṇa, debemos saber que por esas vibraciones, Él se presenta de inmediato. Él es absoluto, y, por ello, Su vibración es tan importante como Su presencia física. Cuando nos sentimos separados de Kṛṣṇa o del maestro espiritual, tan sólo debemos tratar de recordar sus palabras de instrucción, y dejaremos de sentir esa separación. La asociación con Kṛṣṇa y con el maestro espiritual debe ser una asociación mediante la vibración, y no mediante la presencia física. Eso es verdadera asociación. Le damos tanta importancia al hecho de ver, pero cuando Kṛṣṇa estaba presente en esta Tierra, muchísima gente lo vio y no se dio cuenta de que era Dios; así que ¿de qué sirve ver? Por ver a Kṛṣṇa no lo entenderemos, pero por escuchar con atención Sus enseñanzas, podemos llegar al plano del entendimiento. Podemos tocar a Kṛṣṇa de inmediato, mediante la vibración sonora; por consiguiente, debemos darle más énfasis a la vibración sonora de Kṛṣṇa y del maestro espiritual; entonces nos sentiremos felices y no sentiremos separación.

En *El Śrīmad-Bhāgavatam* leemos que cuando Kṛṣṇa partió de este mundo, Arjuna se llenó de pesar, pero cuando comenzó a recordar las instrucciones de *El Bhagavad-gītā*, se apaciguó. Arjuna era el amigo constante de Kṛṣṇa, por lo cual cuando Kṛṣṇa se fue a Su morada, Arjuna quedó abatido; pero sólo con recordar Sus enseñanzas, se libró del dolor de la separación. Así pues, siempre que sintamos separación, lo mejor es recordar las enseñanzas. Las enseñanzas de *El Bhagavad-gītā* se le impartieron a Arjuna en pro de la felicidad de él y de todos los hombres. Esto lo indica Kṛṣṇa al comienzo del Décimo Capítulo, cuando dice:

*bhūya eva mahā-bāho
śṛṇu me paramaṁ vacaḥ
yat te 'haṁ prīyamāṇāya
vaksyāmi hita-kāmyayā*

“¡Oh, Arjuna, el de los poderosos brazos!, escucha de nuevo Mi palabra suprema, que te impartiré para tu beneficio, y que te dará una gran alegría” (Bg. 10.1).

Por oír las palabras del Señor Kṛṣṇa y seguirlas cuidadosamente, lograremos no sólo la paz en el mundo, sino además la paz suprema (*parāṁ śāntim*). Todo lo que se requiere es que busquemos refugio en los pies de loto de Kṛṣṇa, y le prestemos servicio a Él mediante el canto de Sus glorias y la promoción de este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa en todo pueblo y aldea del mundo. Kṛṣṇa ha prometido que en virtud de esa entrega, la paz y la vida eterna vendrán automáticamente:

*tam eva śaraṇaṁ gaccha
sarva-bhāvena bhārata
tatprasādāt parāṁ śāntim
sthānaṁ prāpsyasi śāśvatam*

“¡Oh, vástago de Bharata!, entrégate a Él por completo, para que mediante Su misericordia puedas alcanzar la paz trascendental y la morada eterna” (Bg. 18.62)

Capítulo 5

Conociendo las energías de Kṛṣṇa

Para Kṛṣṇa no existe diferencia entre la energía material y la espiritual. Para Él, todo es igual. Algunas veces, la electricidad actúa con propósitos de refrigeración, y otras veces actúa con propósitos de calefacción; pero la energía que se genera en la planta eléctrica es la misma. En forma similar, la energía de Kṛṣṇa es siempre espiritual, pero está actuando de diferentes maneras. En un pueblo, puede que haya un departamento de bienestar social y un departamento de policía. A los ojos del gobierno, los dos son iguales, pues ambos son partes subsidiarias del gobierno, pero para el individuo, son diferentes, ya que prestan servicios diferentes. Puede que la energía material esté actuando en diferentes maneras que no le parezcan muy agradables a la entidad viviente, pero eso no significa que la energía material no le guste a Kṛṣṇa. Es tan importante como la energía espiritual, pero está dedicada a castigar al alma condicionada, tal como el departamento de policía está dedicado a castigar a los criminales. En *El Brahma-saṁhitā* se confirma que la energía de Kṛṣṇa es siempre espiritual, pero que está actuando de diferentes maneras, en los diferentes campos de actividades. En relación con Kṛṣṇa, no hay diferencia entre las energías, pero para nuestra comprensión, hacemos una discriminación y decimos que a veces la energía actúa de una manera material, y otras veces actúa de una manera espiritual. Pensamos que la energía es caliente o fría, buena o mala, agradable o desagradable, pero de hecho, la energía es la misma.

Kṛṣṇa no puede distribuir energía inferior, porque Él no es inferior. Él es siempre superior, espiritual, y, por lo tanto, Su energía es siempre espiritual. Subhadṛā es la hermana de Kṛṣṇa, y de ella proviene la encarnación de Durgā, la personificación de la energía material. Subhadṛā se encuentra en el mundo espiritual, y está eternamente relacionada con Kṛṣṇa en calidad de energía de Él, pero cuando Durgā realiza sus actividades aquí, en el mundo material, ello no significa que ha de ser considerada inferior. En *El Bhagavad-gītā*, así como también en *El Brahma-saṁhitā*, se dice que Durgā o Māyā actúa bajo la dirección de Kṛṣṇa, de manera que, ¿cómo puede considerársele inferior? Puede que los criminales piensen que el departamento de policía es un departamento

gubernamental inferior, pero los ciudadanos que obedecen las leyes no piensan que sea así. Simplemente funciona en una forma particular. De igual manera, la energía material tiene que actuar para confundir a la entidad viviente que se encuentra bajo la dirección de Kṛṣṇa.

Nosotros somos las entidades vivientes que se hallan en medio de la energía material, y estamos en esta posición porque quisimos dominar la naturaleza material. Kṛṣṇa nos ha dado la facilidad de hacerlo, diciendo: “Muy bien, pueden tratar, pero no podrán tener éxito”. Mientras ignoremos cómo las leyes de la naturaleza están actuando bajo la suprema dirección de Kṛṣṇa, continuaremos fracasando en nuestras actividades. Cuando entendamos a Kṛṣṇa a la perfección, conoceremos de manera automática las leyes de la naturaleza y cómo están actuando. A los vaiṣṇavas les interesa el trasfondo de las leyes de la naturaleza material. Cuando entendamos a Kṛṣṇa a la perfección, podremos entender que en realidad no hay energía material o inferior, sino que todo es espiritual. Podremos entender que, en el plano superior, todo lo que experimentamos son las acciones y reacciones de las diferentes energías del Señor Supremo. Cuando entendamos a Kṛṣṇa perfectamente, desaparecerán entonces estas distinciones de energía superior y energía inferior. Todo lo que se ocupe al servicio de Kṛṣṇa es energía superior. En el sentido más elevado, todo está sirviendo a Kṛṣṇa, y aquellos que se encuentran sumamente elevados, lo entienden.

En las Escrituras védicas se confirma que el Señor tiene diversas energías. Mas aun así, el Señor Supremo, en lo personal, no tiene que hacer nada. ¿Cómo es esto? Él no tiene que esforzarse por obtener riquezas, pues toda la riqueza es Suya; ni conocimiento, pues todo el conocimiento es Suyo; ni poder, pues todo el poder es Suyo; ni belleza, ni fama, ni renunciación, pues todo ello es de Él en su totalidad. Tampoco administra Él directamente los asuntos universales, pues tiene muchos asistentes que pueden dirigirlos mientras Él permanece en Su morada. Esto se confirma en *El Śrī Īsopaniṣad*:

*anejad ekam manaso javīyo
nainad devā āpnuvan pūrvam arṣat
tad dhāvato 'nyān atyeti tiṣṭhat
tasminn apo mātariśvā dadhāti*

“Aunque esté fijo en Su morada, la Personalidad de Dios es más veloz que la mente, y puede superar a todos los demás cuando corren. Los poderosos semidiosos no pueden acercarse a Él. Aunque esté en un solo lugar,

controla a los que abastecen el aire y la lluvia. Él supera a todos en excelencia” (*El Śrī Īśopaniṣad*, Mantra 4).

Así pues, Kṛṣṇa no tiene que realizar ningún trabajo. Por ser la Suprema Personalidad de Dios, simplemente se dedica a divertirse con las *gopīs* (las pastorcillas de vacas) y con Su consorte Rādhārānī. Kṛṣṇa, como Kṛṣṇa, no se ocupa verdaderamente de matar demonios. Cuando Kṛṣṇa mata demonios, es conocido como Vāsudeva Kṛṣṇa, no como el Kṛṣṇa original. Cuando Kṛṣṇa se expande, manifiesta a Balarāma, luego a Saṅkarṣaṇa, Pradyumna, Aniruddha y Vāsudeva. En la forma de Vāsudeva, actúa en Mathurā y Dvārakā, pero en la forma de Kṛṣṇa, en Su aspecto original, permanece en Vṛndāvana. Puede que esto resulte desconcertante; hasta uno de los más grandes escritores de ficción de Bengala no entendió bien esto, y pensó que el Kṛṣṇa de Vṛndāvana, el Kṛṣṇa de Dvārakā y el Kṛṣṇa de Mathurā eran tres personas diferentes. Pero esto no es difícil de entender si conocemos la naturaleza de las expansiones de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa es el mismo, y es aquel que no tiene igual, pero puede expandirse en millones y billones de formas. Todo es para Su disfrute.

En el Décimo Capítulo de *El Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa le explica a Arjuna Sus diferentes manifestaciones, de la siguiente manera:

*uccaiḥśravasam aśvānām
viddhi mām amṛtodbhavam
airāvataṁ gajendrāṇām
narāṇām ca narādhipam*

*āyudhānām ahaṁ vajraṁ
dhenūnām asmi kāmadhuk
prajanaś cāsmi kandarpaḥ
sarpāṇām asmi vāsukih*

“De los caballos, conóceme como Uccaiḥśravā, que surgió del océano y nació del elixir de la inmortalidad; de los elefantes señoriales, Yo soy Airāvata; y entre los hombres, soy el monarca. De las armas, soy el rayo; entre las vacas, soy Kāmadhuk, productora de abundante leche. De los procreadores, soy Kandarpa, el dios del amor; y de las serpientes, soy Vāsuki, la principal” (Bg. 10.27-28).

El Señor Kṛṣṇa enumeró además las muchas y grandes manifestaciones de la creación material, y explicó cómo cada una de ellas lo representaba a Él.

Él concluyó una larga y detallada enumeración de todas esas manifestaciones, diciendo:

*athavā bahunaitena
kim jñātena tavārjuna
viṣṭabhyāham idaṁ kṛtsnam
ekāṁśena sthito jagat*

“Pero, ¿qué necesidad hay, Arjuna, de todo este conocimiento detallado? Con un solo fragmento de Mí Mismo, Yo Me difundo por todos estos universos, y los sostengo” (Bg. 10.42).

Así pues, este mundo material está existiendo sobre una porción plenaria de Kṛṣṇa. Si Kṛṣṇa no entrara en el universo, éste no podría existir. En forma similar, a menos que el alma espiritual, que es una porción fragmentaria de Kṛṣṇa, entre en el cuerpo, éste no puede existir. Tan pronto como el alma espiritual se va, el cuerpo se vuelve inútil de inmediato; cuando Kṛṣṇa entra en la materia, ésta tiene valor. Esto es cierto tanto para el diminuto átomo individual, como para el gran universo.

Como las manifestaciones de Kṛṣṇa son tan grandes, debemos saber que Su disfrute es muchísimo más grande que el nuestro. Tenemos que tratar de entender qué clase de disfrute le gusta a Kṛṣṇa. Todo el mundo sabe que Dios es grande, y a partir de esto podemos concluir que Su disfrute es también grande. En relación con este hecho, Svarūpa Dāmodara Gosvāmī ha escrito un verso que dice que, aunque los asuntos amorosos de Rādhā y Kṛṣṇa puede que parezcan asuntos materiales ordinarios, en realidad no es así. Rādhārānī es la potencia de placer de Kṛṣṇa. En *El Vedānta-sūtra*, se dice que la Verdad Absoluta está siempre disfrutando de la potencia de placer. Cuando queremos placer, no podemos tenerlo a solas. Sentimos placer en compañía de amigos o de la familia. Yo puedo hablar a solas en una habitación, pero si lo hago ante otras personas, el placer aumenta. Placer significa que ha de haber otras personas, y, por consiguiente, Kṛṣṇa, la Verdad Absoluta, que está siempre dedicado a divertirse, se ha convertido en muchos.

Nosotros somos las partes o porciones de Kṛṣṇa, y hemos sido creados para darle placer a Kṛṣṇa. La principal potencia de placer es Rādhārānī, y en consecuencia, Rādhā-Kṛṣṇa están siempre juntos. Mientras que a la energía material la dirige la potencia externa, Māyā, al mundo espiritual lo dirige la potencia interna, Rādhārānī. Nosotros le oramos frecuentemente a

Rādhārānī, debido a que Ella es la potencia de placer de Kṛṣṇa. La propia palabra “Kṛṣṇa” significa supremamente atractivo, pero Rādhārānī es tan grande, que Ella atrae a Kṛṣṇa. Si Kṛṣṇa siempre le resulta atractivo a todo el mundo, y Rādhārānī le resulta atractiva a Kṛṣṇa, ¿cómo podremos imaginar la posición de Śrīmatī Rādhārānī? Debemos tratar de entenderla humildemente, y ofrecerle nuestras reverencias diciéndole: “Rādhārānī, Tú eres muy querida por Kṛṣṇa. Tú eres la hija del rey Vṛṣabhānu, y eres la amada de Kṛṣṇa. A Ti te ofrecemos nuestras respetuosas reverencias”. Rādhārānī es muy querida por Kṛṣṇa, y si nos acercamos a Kṛṣṇa a través de la misericordia de Rādhārānī, podremos llegar a Él fácilmente. Si Rādhārānī recomienda a un devoto, Kṛṣṇa lo acepta de inmediato, por necio que sea. En consecuencia, en Vṛndāvana observamos que los devotos cantan el nombre de Rādhārānī con mayor frecuencia que el de Kṛṣṇa. En la India, adondequiera que vayamos, encontraremos devotos que exclaman: “¡Jaya Rādhē!”. Debemos estar más interesados en adorar a Rādhārānī, pues, por muy caídos que seamos, si de una u otra forma podemos complacerla a Ella, podremos entender a Kṛṣṇa muy fácilmente. Si tratamos de entender a Kṛṣṇa mediante el proceso especulativo, tendremos que pasar muchísimas vidas especulando; pero si nos entregamos al servicio devocional y tratamos tan sólo de complacer a Rādhārānī, entonces se puede comprender a Kṛṣṇa muy fácilmente. Rādhārānī es una devota tan grande, que puede entregar a Kṛṣṇa.

Ni siquiera Kṛṣṇa puede entender las cualidades de Rādhārānī. Él no puede entenderla, porque Ella es muy grande. Para entender a Rādhārānī, Kṛṣṇa adoptó de hecho la posición de Ella. Kṛṣṇa pensó: “Aunque estoy lleno y completo en todo aspecto, aun así no entiendo a Rādhārānī. ¿Por qué sucede esto?”. Ello obligó a Kṛṣṇa a aceptar las propensiones de Rādhārānī, lo cual explica Su manifestación en la forma del Señor Caitanya Mahāprabhu. Caitanya Mahāprabhu es el propio Kṛṣṇa, pero es Kṛṣṇa con las propensiones de Rādhārānī. Rādhārānī siempre siente la separación de Kṛṣṇa, y, en forma similar, en la posición de Rādhārānī, el Señor Caitanya siempre sentía esa separación. Además, aquellos que siguen las enseñanzas del Señor Caitanya, deben experimentar y saborear los sentimientos de separación y no los de reunión.

Los Gosvāmīs —discípulos del Señor Caitanya Mahāprabhu, y los seres más perfectos y elevados de todos— nunca dijeron: “He visto a Kṛṣṇa”. Por el contrario, constantemente exclamaban: “¿Dónde está Rādhārānī? ¿Dónde

están Lalitā y Viśākhā y las demás doncellas de Vṛndāvana?”. En su etapa madura de amor por Dios, cuando se encontraban viviendo en Vṛndāvana, los Gosvāmīs también exclamaban: “Rādhārānī, ¿dónde estás? ¿Dónde están Tus asociadas? ¡Oh, hijo de Nanda Mahārāja!, ¿dónde estás Tú? ¿Dónde están todos ustedes?”. Así pues, estaban buscando a Kṛṣṇa, y nunca jamás dijeron: “Anoche vi a Kṛṣṇa bailando con las *gopīs*”. Semejantes afirmaciones no las hace un devoto maduro, sino aquel que toma las cosas de una manera muy barata. Algunas personas piensan que Rādhā y Kṛṣṇa son tan baratos, que se les puede ver todas las noches; pero eso no es lo que enseñaron los Gosvāmīs, quienes siempre estaban buscando a Kṛṣṇa, exclamando: “¿Dónde están ustedes? ¿Dónde estás, Rādhārānī? ¿Dónde estás, Kṛṣṇa? ¿Acaso están allí, cerca de la colina de Govardhana? ¿Están en la ribera del Yamunā?”. En esa forma, los Gosvāmīs iban llorando y buscando a Rādhā y Kṛṣṇa por toda el área de Vṛndāvana, como si fueran dementes.

Nosotros tenemos que seguir las huellas de los Gosvāmīs, y buscar a Rādhā-Kṛṣṇa de esa manera. Vṛndāvana está en nuestros corazones, y allí debemos buscarlo a Él. Ése es el proceso recomendado por Caitanya Mahāprabhu: el proceso de la adoración en medio de la separación. Cuando el Señor Caitanya Mahāprabhu sentía la separación de Kṛṣṇa, se lanzaba al mar. Algunas veces abandonaba Su habitación en la oscuridad de la noche, y desaparecía. Nadie sabía adónde iba, pero todo ese tiempo lo pasaba buscando a Kṛṣṇa. Así pues, no ha de creerse que vamos a disfrutar de los intercambios amorosos entre Kṛṣṇa y Rādhā como espectadores de algún evento deportivo. Tenemos que sentir la separación de Ellos. Cuanto más sintamos separación, hemos de entender que estamos progresando más. Con nuestros sentidos materiales no podemos ver a Kṛṣṇa, y ni siquiera podemos oír Su nombre. Podemos comenzar a percibirlo a Él, cuando avancemos en el servicio devocional. Ese servicio devocional comienza con la lengua... no con las piernas, ojos u oídos. La lengua debe ser utilizada para cantar Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare, y comer *prasāda* de Kṛṣṇa. Así pues, la lengua tiene una función doble, y por utilizarla de esa manera, llegaremos a percibir a Kṛṣṇa. No podemos ver a Kṛṣṇa con nuestros ojos materiales, ni oír hablar de Él con oídos materiales, ni tocarlo con nuestras manos. Pero si ocupamos nuestra lengua al servicio de Él, Él Mismo se revelará, diciendo: “Aquí estoy”.

Este canto de Hare Kṛṣṇa extingue el fuego ardiente de la naturaleza material. Ése es también el significado de la siguiente oración al maestro espiritual:

*saṁsāra-dāvānala-līḍha loka
trāṇāya kārūṇya-ghanāghanatvam
prāptasya kalyāṇa-guṇārṇavasya
vande guroḥ śrī-caraṇāravindam*

“El maestro espiritual recibe la bendición del océano de la misericordia. Así como la nube vierte agua sobre el incendio del bosque para extinguirlo, asimismo el maestro espiritual extingue el fuego ardiente de la existencia material. Ofrezco mis respetuosas reverencias a los pies de loto de mi maestro espiritual” (*El Śrī Gurvaṣṭaka*, Verso 1).

A menudo se dice que este mundo material se asemeja a un incendio forestal que ocurre automáticamente. Nadie quiere que ocurra un incendio forestal, pero frecuentemente aparecen rayos, o descuido, o fricción, o cualquier otra cosa, y de inmediato ocurre el incendio. De igual manera, este mundo material está rodeado de un ardiente fuego de problemas. Todo el mundo quiere vivir aquí pacíficamente, pero las situaciones se desarrollan de una manera tal, que a nadie le es posible. Luchamos muy arduamente por ajustar las cosas de muchas maneras, pero las leyes de la naturaleza son tan crueles y peligrosas, que a pesar de nuestras esperanzas y planes, el ardiente fuego de los problemas de la existencia material continúa.

En este siglo, por ejemplo, hemos intentado apagar el fuego de la guerra, pero no se ha podido. Ocurrió la Primera Guerra mundial, y luego se formó la Liga de Naciones para tratar de prevenir una segunda guerra; pero ocurrió a pesar de sus esfuerzos. Ahora se ha formado la Organización de las Naciones Unidas para ayudar a acabar con la guerra, pero ésta continúa en Vietnam, en Egipto, en Pakistán, y en otros lugares. Nadie quiere una tercera guerra mundial, pero parece ser inminente. No es posible enviar una brigada de bomberos, unos cuantos hombres con baldes de agua, para extinguir un gran incendio forestal. Para extinguir un devastador incendio forestal se requiere de grandes cantidades de agua; en otras palabras, debe ocurrir algo que está más allá de los esfuerzos humanos. Cuando aparece una nube misericordiosa sobre el incendio forestal, y comienza a llover, caen torrentes de agua, y el ardiente fuego se extingue de inmediato. Así

como una nube recoge agua del océano, asimismo el maestro espiritual recoge agua del océano de misericordia de Kṛṣṇa, y la vierte sobre el fuego ardiente de la existencia material. Por lo tanto, aquel que otorga o distribuye la misericordiosa lluvia de Kṛṣṇa, recibe el nombre de maestro espiritual o *guru*.

En las Escrituras védicas se dice que para entender la ciencia trascendental de conciencia de Kṛṣṇa, debemos tratar de adquirir conocimiento acerca de cómo extinguir este ardiente fuego de problemas. Los científicos, filósofos y otros hombres educados están tratando muy arduamente de extinguirlo, pero el resultado parece estar constituido por bombas cada vez más grandes. Los *karmīs* o trabajadores frutivos están trabajando con toda su alma, día y noche, para extinguir ese fuego o disminuir la desoladora condición de la existencia material mediante una ardua labor. Los *jñānīs* o filósofos también lo están intentando, pero se han decepcionado por completo, y proclaman entonces: “Este mundo es falso”. Pensando así, tratan de fundirse en la existencia del Supremo, y de esa manera extinguir el fuego. Esto es como el caso de la zorra que trata de arrancar unas uvas de una viña, y al fracasar, dice: “Total, de todas maneras esas uvas están amargas”. Los *yogīs*, o meditadores, tratan de obtener un poder místico superior, volviéndose más grandes que lo más grande, más pequeños que lo más pequeño, más livianos que lo más liviano, y más pesados que lo más pesado, pero esto no es más que un juego de niños. Con cualquier cuerpo material —ya sea grande o pequeño, liviano o pesado— los problemas de la existencia material aún permanecen. En esa forma, puede que uno progresa de una etapa a otra, yendo de la etapa de *karmi*, o trabajador frutivo, a la etapa de *jñāni*, o filósofo, y luego a la etapa de *yogi*, o meditador, pero en cualquiera de los casos, uno tiene que llegar finalmente al plano de *bhakti*, o servicio devocional. Ése es el verdadero proceso evolutivo. En *El Bhagavad-gītā* se indica esto de la siguiente manera:

*bahūnāṁ janmanāṁ ante
jñānavān mām prapadyate
vāsudevaḥ sarvam iti
sa mahātmā sudurlabhaḥ*

“Después de muchos nacimientos y muertes, aquel que verdaderamente posee conocimiento se entrega a Mí, sabiendo que Yo soy la causa de todas las causas y de todo lo que existe. Un alma tan grande es muy difícil de

encontrar” (Bg. 7.19).

Lo importante es la entrega a Kṛṣṇa. Ése es el objetivo de la vida, y los *bhaktas*, los hombres inteligentes del mundo, cultivan de inmediato esta etapa. Por consiguiente, Kṛṣṇa dice que esos hombres son sabios. Si después de muchos y muchos nacimientos uno tiene que llegar a ese nivel de entrega, entonces ¿por qué no hacerlo de inmediato?

El fuego ardiente de la naturaleza material es supervisado por Durgā. A menudo se la representa con armas en sus manos. Ella tiene diez manos, y cada una de ellas sostiene un tipo diferente de arma. Esto indica que ella rige todas las diez direcciones que hay en el universo. Ella porta las diferentes armas para castigar a los demonios. Hay un cuadro famoso de un demonio que está luchando con un león, y la diosa Durgā está jalándole el cabello al demonio y oprimiéndole el pecho con su tridente. Si estudiamos este cuadro, podemos observar que nosotros somos el demonio, y el tridente constituye el sufrimiento triple de la existencia material, del cual estamos siempre padeciendo. Algunos sufrimientos los infligen otras entidades vivientes, otros los infligen los desastres naturales, y aún otros los infligen la propia mente y el cuerpo. De una u otra forma estamos siempre luchando en contra de esos tres tipos de sufrimientos. En la creación material, nadie puede decir que se encuentra libre de ellos. El tridente de esta naturaleza material está oprimiendo el pecho de todo el mundo, y debido a esto, en este mundo material no es posible que haya felicidad pura. Puede que tratemos de satisfacer a Madre Durgā adorándola o dándole algún soborno, pero Durgā no es fácilmente sobornable.

Por lo tanto, debemos saber que nuestro objetivo en la vida ha de ser el de comprender a la Suprema Personalidad de Dios. Debemos tomar todo tipo de medidas —sociales, políticas, filosóficas, o religiosas—, pero el objetivo debe ser el de acercarnos a la Persona Suprema. En los *Vedas* se declara que la gente erudita y adelantada, los semidioses de la creación, únicamente recurren a los pies de loto de Kṛṣṇa. El objetivo debería ser el mismo para la civilización humana. Si no se recurre a los pies de loto de Kṛṣṇa, todos los esfuerzos religiosos, sociales o políticos, fracasarán. No es posible que progreseemos mientras nuestros deseos estén anclados al mundo material. En relación con esto, hay una historia de un novio y su comitiva que tenían que ir a la casa de la novia, río abajo. Se dispuso que partirían por la noche en un bote, y llegarían a su destino temprano por la mañana. Por consiguiente, en la noche, después de cenar, la jubilosa comitiva subió a

bordo del bote, se acomodaron, y le dijeron al barquero que partiera. Como todos los miembros de la comitiva estaban sentados cómodamente y la brisa del río era muy placentera, durmieron profundamente durante esa noche. En la mañana, todos se despertaron temprano, pero para su sorpresa, vieron que el bote no se había movido ni un centímetro hacia su destino, aunque los remeros habían remado con todas sus fuerzas durante toda la noche. Finalmente, después de indagar, descubrieron que a pesar de que los remeros habían remado toda la noche, el bote no se había movido porque no habían levado el ancla. Así pues, la ceremonia de matrimonio se arruinó por un error tonto.

Nuestra actual civilización es, por lo tanto, una civilización equivocada, debido a que los errados dirigentes han olvidado levar el ancla del apego. En vez de ello, el ancla se está arraigando cada vez más, debido a que ellos han estructurado el orden social en base a la complacencia de los sentidos. Este escenario de complacencia sensual de tipo social y político, mantenido mediante diversos planes y maquinaciones, ha sido descrito en *El Bhagavad-gītā* de la siguiente manera:

*kāmam āśritya duṣpūraṁ
dambha-māna-madānvitāḥ
mohād gr̥itvāsad-grāhān
pravartante 'śuci-vratāḥ*

*cintām aparimeyām ca
pralayāntām upāśritāḥ
kāmapabhoga-paramā
etāvad iti nīścītāḥ*

“Las personas demoníacas, refugiándose en la lujuria, el orgullo y el falso prestigio, que son insaciables, e ilusionadas por ello, están siempre entregadas a trabajos sucios, atraídas por lo que no es permanente. Ellas creen que complacer los sentidos hasta el final de la vida es la necesidad primordial de la civilización humana. Por consiguiente, no existe fin a su ansiedad” (Bg. 16.10-11).

Los líderes, así como los remeros, están todos engañados. Ellos nos guían erróneamente para que obtengamos algún beneficio temporal, pero ¿cuánto pueden durar sus planes y maquinaciones? Si persisten hasta morir de un ataque al corazón o a manos de asesinos, entonces otros líderes iguales a

ellos los reemplazan. Hasta los supuestos filósofos de la sociedad moderna están cautivados por el nombre y la fama materiales, y por ello no dirigen a la gente en general en la dirección correcta. De esa manera, el ancla de la vida permanece profundamente arraigada en las aguas de la nescencia, con el propósito de complacer los sentidos, y en consecuencia, nuestra supuesta civilización se pudre en un charco estancado. Debido a que no nos estamos moviendo, nos hallamos siempre en el mismo puerto de vida problemática. Todos los planes son únicamente inútiles pedazos de papel frente a la guerra, el hambre, los terremotos, y otras catástrofes. Todas estas catástrofes son advertencias de la madre Durgā, y con ellas confirma su eterna superioridad por sobre los engañados planificadores. Los diferentes pesos que se encuentran en el ancla que nos mantiene arraigados a la vida material, están constituidos por nuestros apegos al cuerpo material, debido a que ignoramos los hechos espirituales; nuestro apego a la familia, debido a las relaciones corporales; nuestro apego a la tierra en la que nacimos y a nuestras posesiones materiales; nuestro apego a la ciencia material, y nuestro apego a las formalidades y rituales religiosos, sin conocer su verdadero propósito; todo ello ancla el bote del cuerpo humano en el universo material. Śrī Kṛṣṇa, usando el ejemplo de un árbol baniano fuertemente enraizado, nos enseña en *El Bhagavad-gītā* cómo deshacernos de este apego de una vez por todas:

*na rūpam asyeha tathopalabhyate
nānto na cādir na ca sampratiṣṭhā
aśvattham enaṁ suvirūḍha-mūlam
asaṅga-śastreṇa drḍhena chittvā*

*tataḥ padaṁ tat parimārgitavyaṁ
yasmin gatā na nivartanti bhūyaḥ
tam eva cāyaṁ puruṣaṁ prapadye
yataḥ pravṛttiḥ prasṛtā purāṇi*

“La verdadera forma de ese árbol no puede percibirse en este mundo. Nadie puede entender dónde termina, dónde comienza, ni dónde está su base. Ese árbol baniano debe ser cortado con determinación, mediante el arma del desapego. Después, uno debe buscar aquella situación de la cual, habiendo llegado a ella, nunca se regresa. Uno debe entregarse a esa Suprema Personalidad de Dios, de quien todo ha comenzado y se extiende

desde tiempos inmemoriales” (Bg. 15.3-4).

La Personalidad de Dios, que está plenamente consciente de todo lo que hay en Su creación, nos informa para nuestro mejor beneficio, que debemos desear librarnos de esta existencia material. Debemos desprendernos de todo lo material. Para poder sacar el mejor provecho de una mala compra, nuestra existencia material debe ser espiritualizada en un ciento por ciento mediante la asociación constante con el mensaje de Kṛṣṇa, Sus devotos y Sus nombres. Por consiguiente, todo aquel que por lo general se dedica a asuntos materiales, puede obtener de este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa el beneficio más alto que existe. Todas las clases de esfuerzos espirituales están más o menos matizadas por la contaminación material. Sin embargo, el servicio devocional puro es trascendental a toda contaminación. No necesitamos adoptar artificialmente los principios del materialismo; únicamente necesitamos fijar nuestra mente en los pies de loto del Señor Supremo, la Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa.

Capítulo 6

Cultivando conciencia de Kṛṣṇa

En la India, todas las Escrituras y grandes maestros espirituales, incluso Śaṅkarācārya, un impersonalista, aceptan a Kṛṣṇa como el Señor Supremo. Śaṅkarācārya, al comienzo de su comentario a *El Bhagavad-gītā*, dice que Nārāyaṇa es trascendental a esta creación manifestada y no manifestada, y en el mismo comentario dice que la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa, es Kṛṣṇa, quien aparece como el hijo de Devakī y Vasudeva. Así pues, a este respecto, hay muy poca diferencia de opinión en relación con

Kṛṣṇa. Aquellos que son autoridades, ya sean personalistas o impersonalistas, están de acuerdo en que Kṛṣṇa es el Señor Supremo.

Cuando Kṛṣṇa se encontraba presente en este planeta, demostró mediante Sus actividades y opulencia que Él es el Señor Supremo. Si en realidad estamos ansiosos de entender quién y qué es el Señor Supremo, toda la información se da en las Escrituras védicas. Si utilizamos todo lo que poseemos para comprender a Dios, Kṛṣṇa demostrará que Él es la Suprema Personalidad de Dios. Si aceptamos este solo hecho, entonces toda nuestra educación se halla completa. Está de moda investigar quién es Dios, pero ello no es necesario. Dios está presente, y Él Mismo dice:

*mattaḥ parataraṁ nānyat
kiñcid asti dhanañjaya
mayi sarvam idaṁ protaṁ
sūtre maṇi-gaṇā iva*

“¡Oh, conquistador de riquezas (Arjuna)!, no existe ninguna verdad superior a Mí. Todo descansa en Mí, como perlas ensartadas en un hilo” (Bg. 7.7).

Esta información no sólo se da en *El Bhagavad-gītā*, sino también en otras Escrituras, y ha sido aceptada desde el mismo comienzo por grandes *ācāryas* (maestros) como Śaṅkarācārya, Rāmānujācārya, Madhvācārya, el Señor Caitanya, y muchas otras autoridades de una gran solidez. Incluso actualmente, aquellos que no aceptan a Kṛṣṇa como el Señor Supremo, están aceptando el conocimiento que Kṛṣṇa le dio a Arjuna. Así pues, en esa forma, están aceptando a Kṛṣṇa indirectamente. Si uno acepta *El Bhagavad-gītā* como un gran libro de conocimiento, también está aceptando a Kṛṣṇa. No hay duda que la Suprema Verdad Absoluta es Kṛṣṇa, y que nosotros tenemos nuestra eterna relación con Él.

Nuestra relación eterna con Dios es *sabhajana*: Dios es grande, y nosotros somos subordinados. Él es el predominador, y nosotros somos los predominados. El deber del subordinado consiste en complacer al predominador. En forma similar, si queremos ser felices, debemos aprender a hacer que Kṛṣṇa esté feliz. Ése es el proceso de conciencia de Kṛṣṇa.

Pero, ¿cómo se ha de saber que el Señor Supremo está satisfecho con nuestro servicio y labor? Es verdaderamente posible perfeccionar nuestro servicio o deber ocupacional. Todo el mundo, según su designación, tiene algún servicio que realizar. Puede que uno sea asiático o americano; hindú,

musulmán o cristiano; hombre, mujer, *brāhmaṇa*, *kṣatriya*, *vaiśya*, *sūdra* o cualquier otra cosa; pero sea cual sea el caso, tiene la función de hacer alguna clase de trabajo, y éste constituye su deber ocupacional. La perfección del deber puede ser comprobada, cerciorándose de que el Señor Supremo esté satisfecho con su ejecución. La satisfacción del Señor Supremo puede ser verificada por el representante del Señor, el maestro espiritual. Por consiguiente, es importante buscar un verdadero representante de la Suprema Personalidad de Dios, y trabajar bajo su guía. Si él está satisfecho, sabremos entonces que el Señor Supremo también lo está. Eso lo explica Viśvanātha Cakravartī Ṭhākura:

*yasya prasādād bhagavat-prasādo
yasyāprasādān na gatiḥ kuto 'pi
dhyāyam stuvamś tasya yaśas tri-sandhyam
vande guroḥ śrī-caraṇāvindam*

“Por la misericordia del maestro espiritual, uno es bendecido con la misericordia de Kṛṣṇa. Sin la gracia del maestro espiritual, nadie puede lograr ningún progreso espiritual. Por consiguiente, debo siempre recordar al maestro espiritual. Por lo menos tres veces al día, debo ofrecer mis respetuosas reverencias a los pies de loto de mi maestro espiritual” (*El Śrī Gurvaṣṭaka*, Verso 8).

El maestro espiritual es el representante del Señor Supremo. ¿Cómo se convierte él en Su representante? Si uno sabe que determinado objeto son unos anteojos, e instruye a su discípulo de la misma manera, no habrá ningún error en la identificación del objeto. El maestro espiritual es aquella persona que ha captado las palabras de una determinada sucesión discipular. En el ejemplo que se dio, la palabra clave es “anteojos”, eso es todo. El maestro espiritual no tiene que decir nada más allá de eso. Ése es el requisito. Kṛṣṇa dice: “Yo soy el Supremo”, y el maestro espiritual dice: “Kṛṣṇa es el Supremo”. No ha de creerse que para ser un representante de Kṛṣṇa o un maestro espiritual, uno requiere de una capacitación extraordinaria. Simplemente tiene que transmitir el mensaje de la autoridad tal como es, sin ninguna interpretación personal. Tan pronto como hay alguna interpretación personal, el mensaje se pierde, y las instrucciones se vuelven ofensivas. Una persona que interpreta las Escrituras conforme a sus propios caprichos, debe ser rechazada de inmediato.

Una vez el Señor Caitanya Mahāprabhu dijo: “Se debe tener al menos el

suficiente juicio como para averiguar quién es un maestro espiritual y quién no lo es”. Por ejemplo, si queremos comprar algo, por lo menos debemos tener alguna idea de lo que estamos buscando, de lo contrario, seremos engañados. Si queremos comprar un mango en el mercado, debemos saber como mínimo qué clase de comida es un mango y qué aspecto tiene. En forma similar, debemos tener algún conocimiento preliminar acerca de los requisitos que debe cumplir un maestro espiritual genuino. El propio *Bhagavad-gītā* proporciona cierta información acerca de la sucesión de maestros espirituales. El Señor Śrī Kṛṣṇa dice:

*imaṁ vivasvate yogaṁ
proktavān aham avyayam
vivasvān manave prāha
manurikṣvākave 'bravīt*

*evam paramparā-prāptam
imaṁ rājarṣayo viduḥ
sa kāleneha mahatā
yogo naṣṭaḥ parantapa*

*sa evāyaṁ mayā te 'dya
yogaḥ proktaḥ purātanaḥ
bhakto 'si me sakhā ceti
rahasyaṁ hy etad uttamam*

“Yo le enseñé esta imperecedera ciencia del *yoga* al dios del Sol, Vivasvān, y Vivasvān se la enseñó a Manu, el padre de la humanidad, y Manu a su vez se la enseñó a Ikṣvāku. Esta ciencia suprema fue así recibida a través de la cadena de sucesión discipular, y los reyes santos la entendieron de esa manera. Pero con el transcurso del tiempo, la sucesión se rompió, y, en consecuencia, la ciencia tal como es, parece estar perdida. Esa ciencia muy antigua de la relación con el Supremo te la digo hoy a ti, porque eres Mi devoto, así como también Mi amigo; por eso, tú puedes entender el misterio trascendental de esta ciencia” (Bg. 4.1-3).

Esa sucesión discipular, espiritual y original, se rompió, pero ahora podemos recibir el mismo mensaje mediante el estudio de *El Bhagavad-gītā*. En *El Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa le habla a Arjuna tal como en un tiempo muy remoto le habló al dios del Sol. Si aceptamos las palabras de

Arjuna y Kṛṣṇa, podremos entender *El Bhagavad-gītā*, pero si queremos interpretarlo a nuestra propia manera, los resultados no tendrán sentido. La mejor manera de entender *El Bhagavad-gītā* consiste en aceptar un maestro espiritual genuino. Esto no es muy difícil.

Arjuna dice que él acepta todo lo que Kṛṣṇa le ha dicho, porque Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios:

*naṣṭo mohaḥ smṛtir labdhā
tvat prasādān mayācyuta
sthito 'smi gata-sandehaḥ
kariṣye vacanaṁ tava*

“Arjuna dijo: Mi querido Kṛṣṇa, ¡oh, Tú, el infalible!, ahora mi ilusión se ha ido. He recobrado mi memoria por Tu misericordia, y ahora estoy firme y libre de toda duda, y dispuesto a actuar conforme a Tus instrucciones” (Bg. 18.73).

Tal como lo hizo Arjuna, debemos aceptar a Kṛṣṇa como la Suprema Personalidad de Dios, y hacer lo que Él dice:

*yat karoṣi yad aśnāsi
yaj juhoṣi dadāsi yat
yat tapasyasi kaunteya
tat kuruṣva madarpanam*

“¡Oh, hijo de Kuntī!, todo lo que hagas, todo lo que comas, todo lo que ofrezcas y regales, así como todas las austeridades que ejecutes, debe hacerse como una ofrenda a Mí” (Bg. 9.27).

Por aceptar a Kṛṣṇa con ese espíritu, podemos obtener pleno conocimiento. Pero, si aun así no aceptamos a Kṛṣṇa e interpretamos *El Bhagavad-gītā* a nuestra propia manera, todo se arruinará.

Si somos sinceros, encontraremos a un maestro espiritual sincero, por la gracia de Kṛṣṇa. Sin embargo, si queremos ser engañados, Kṛṣṇa nos enviará a un engañador, y seremos engañados durante toda nuestra vida. Eso ya está ocurriendo. Para aquellos que no quieren entender a Kṛṣṇa tal como Él es, sino que quieren entenderlo en virtud de su propia visión imperfecta, Kṛṣṇa, Dios, permanece desconocido.

Todo el proceso consiste en aceptar a Kṛṣṇa y Sus instrucciones, y, por lo tanto, en realizar servicio devocional para Él. Śrīmatī Rādhārānī es la propia personificación del servicio devocional perfecto. En *El Brahma-saṁhitā* se

describe a Rādhārānī como la expansión de la potencia espiritual de Kṛṣṇa. En consecuencia, Ella no es diferente de Kṛṣṇa. Las *gopīs*, quienes asisten a Rādhā y Kṛṣṇa, no son mujeres o muchachas ordinarias; son expansiones de la potencia de placer de Kṛṣṇa. Nunca debe considerarse que Rādhārānī y las *gopīs* son mujeres ordinarias; en verdad, para entender su posición, necesitamos de la guía de un maestro espiritual. Si nosotros, las entidades vivientes, queremos verdaderamente asociarnos con Rādhārānī, ello puede lograrse, aunque Ella no es una mujer ordinaria. Podemos convertirnos en asociados de Rādhārānī, capacitándonos en la ejecución de servicio devocional avanzado.

En el desempeño del servicio devocional no hay frustración alguna; incluso si realizamos sólo una pequeña cantidad, ésta crecerá. El servicio devocional nunca se pierde. En lo que se refiere a las cosas materiales, todo lo que ganemos en el mundo se perderá cuando el cuerpo se acabe. Pero, puesto que somos chispas espirituales eternas, nuestros bienes espirituales nos acompañan, y fructifican de una manera gradual. Por lo tanto, aquellos que anteriormente han cultivado la conciencia trascendental, se ponen en contacto con el proceso de conciencia de Kṛṣṇa a través de este movimiento. El interés en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa no es muy común y corriente. En *El Bhagavad-gītā* se dice que de muchos millones y billones de personas, sólo una está interesada en lograr la perfección. Si pudiéramos anunciar que simplemente mediante la lectura de este libro y meditando por quince minutos, cualquiera podría de inmediato desarrollar poder, tener éxito en los negocios y aprobar sus exámenes, mucha gente sentiría atracción por el libro. La gente no está atraída al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, porque prefiere ser engañada por *māyā*. Ellos piensan que la perfección de la vida está en comer una gran cantidad de comida, o en dormir veinte horas al día, o en tener un cónyuge nuevo cada noche o cada día. La gente está interesada en esas cosas, mas no en la perfección de la vida.

Todo hombre inteligente debería al menos experimentar con este proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Debería decir: “Muy bien, he estado disfrutando de este proceso de comer y dormir durante muchísimas vidas. Esas cosas estaban disponibles para que yo las disfrutara en mis cuerpos de aves y de animales. Ahora, en esta vida, voy a restringir los cuatro principios de vida animal —comer, dormir, defenderme y aparearme— y voy a consagrar mi tiempo al desarrollo de conciencia de Kṛṣṇa. En esa forma, mi vida será un éxito”.

No ha de pensarse que nosotros hemos inventado este término “conciencia de Kṛṣṇa”. Conciencia de Kṛṣṇa es la frase más antigua que existe en la historia del mundo:

*man-manā bhava mad-bhakto
mad-yājī mām namaskuru
mām evaiṣyasi satyaṁ te
pratijāne priyo 'si me*

*man-manā bhava mad-bhakto
mad-yājī mām namaskuru
mām evaiṣyasi yuktvaivam
ātmānaṁ matparāyaṇaḥ*

“Siempre piensa en Mí. Conviértete en Mi devoto. Adórame y ofrécame tu homenaje a Mí. El resultado será que vendrás a Mí sin falta. Yo te prometo esto, porque tú eres Mi muy querido amigo. Ocupa siempre tu mente en pensar en Mí, ocupa tu cuerpo en Mi servicio, y entrégate a Mí. Estando completamente absorto en Mí, es seguro que vendrás a Mí” (Bg. 18.65, 9.34). La frase *man-manā bhava mad-bhakto* significa “sólo debes estar siempre consciente de Mí”. Eso es, pues, conciencia de Kṛṣṇa. En *El Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa dice reiteradamente que debemos adorarlo a Él, ofrecerle reverencias a Él, y luego ir a Él. *El Bhagavad-gītā* señala claramente la absoluta necesidad del cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, y *El Bhagavad-gītā* es reconocido como la esencia de los *Upaniṣads*. Incluso desde el punto de vista histórico, no tiene comparación. En base a evidencias arqueológicas, se calcula que Kṛṣṇa habló *El Bhagavad-gītā* en el campo de batalla de Kurukṣetra hace más de cinco mil años. De manera que este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa, incluso desde el punto de vista histórico, tiene cinco mil años de antigüedad. Su filosofía es la más antigua que existe en la historia del mundo. Si queremos remontarnos a un pasado aún más lejano, descubrimos que Śrī Kṛṣṇa se lo habló con anterioridad al dios del Sol. Kṛṣṇa es eterno, y el proceso de conciencia de Kṛṣṇa también es eterno. En esa forma debe enfocarse el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. No debe tan sólo considerársele como una teoría.

Cuando nuestra conciencia de Kṛṣṇa es cubierta por alguna otra conciencia, experimentamos nuestra vida condicional y contaminada. Cuando el cielo está claro, podemos ver la brillante refulgencia del Sol, pero cuando está

cubierto por nubes, no podemos verla. Puede que percibamos la luz solar, pero no podemos ver el propio disco solar. Cuando el cielo está claro, se encuentra en su condición natural. En forma similar, nuestra conciencia es eternamente conciencia de Kṛṣṇa, debido a que eternamente somos partes integrales de Kṛṣṇa. Eso se afirma en el Decimoquinto Capítulo de *El Bhagavad-gītā*:

*mamaivāṁśo jīva-loke
jīva-bhūtaḥ sanātanaḥ
manaḥ ṣaṣṭhānīndriyāṇi
prakṛti-sthāni karṣati*

“Las entidades vivientes de este mundo condicional son Mis partes fragmentarias, y son eternas. Pero debido a la vida condicionada, están luchando muy arduamente con los seis sentidos, que incluyen la mente” (Bg. 15.7).

De una u otra forma, nos hemos puesto en contacto con la naturaleza material, y debido a los cinco sentidos y la mente, estamos luchando arduamente para existir. Eso dice la teoría de Darwin: la lucha por la existencia, la supervivencia del más apto. Sin embargo, el hecho cierto es que nuestra posición constitucional no es de lucha. La lucha es la posición de la vida animal. La vida humana debe ser bienaventurada, y debe tener como meta el progreso espiritual. En una época, ése era el principio de vida que imperaba en la India, y existía una clase de personas, los *brāhmaṇas*, que se dedicaban exclusivamente al cultivo espiritual. Si bien la vida cultural brahmínica se enuncia en las Escrituras de la India, no es únicamente para los hindúes, sino para todos los seres humanos. Los *Vedas* fueron escritos para toda la humanidad, pero cuando eso ocurrió, la cultura conocida hoy como hindú era la única que existía. En aquellos tiempos, todo el planeta llevaba el nombre de Bhāratavarṣa, en honor al emperador Bharata Mahārāja, el hijo de Ṛṣabhadeva. Bharata Mahārāja reinó en todo el planeta, pero gradualmente éste fue dividido. Por lo tanto, el *dharma* de la cultura védica no debe únicamente ser considerado hindú en un sentido sectario.

A menudo la palabra *dharma* se traduce con el significado de religión; pero pensar que *dharma* es una religión, es un error. Según la usanza general, la palabra religión se refiere a un tipo particular de fe; pero la palabra *dharma* no. *Dharma* se refiere a la ocupación natural de la entidad viviente. Por

ejemplo, dondequiera que hay fuego, hay calor y luz, así que puede decirse que el calor y la luz son el *dharma* del fuego. El fuego no puede cambiar su *dharma*. De la misma manera, la liquidez es una cualidad intrínseca del agua, y esta cualidad no puede ser cambiada; si lo es, no puede seguir siendo considerada agua. El *dharma* del alma individual no puede cambiarse jamás, y ese *dharma* consiste en la ocupación obligatoria de prestarle servicio al Señor Supremo. La fe y las religiones pueden cambiar. Puede que yo sea hindú hoy, pero mañana puedo volverme cristiano o musulmán. En esa forma, la fe puede cambiar, pero el *dharma* es una secuencia natural, una ocupación o relación natural.

Kṛṣṇa dice que Él desciende tan pronto como se presenta una discrepancia en el desempeño de los *dharmas* de las entidades vivientes, es decir, cuando ocurre un aumento repentino de actividades antinaturales. Uno de los principales propósitos de Su descenso es el de restablecer los principios religiosos. El mejor sistema religioso es aquel que mejor nos prepara para entregarnos al Señor Supremo. Éste es el principio básico que fundamenta *El Bhagavad-gītā*. Podemos seleccionar nuestra propia religión, y ser hindúes, musulmanes, budistas, cristianos, etc., siempre y cuando conozcamos el verdadero propósito de la religión. En efecto, *El Śrīmad-Bhāgavatam* no recomienda que abandonemos nuestra religión actual, pero sí sugiere cuál es el propósito de la religión. Ese propósito es el amor por Dios, y aquella religión que mejor nos enseña a amar al Señor Supremo, es la mejor.

En esta era especialmente, existe un decaimiento general en la conciencia de las masas. Unas cuantas personas recuerdan que existe un Dios, pero, en su mayoría, la gente lo está olvidando. Por eso no pueden ser felices. La gente está pensando que Dios está muerto, o que no tenemos ninguna obligación para con Dios, o que no hay ningún Dios. Esta clase de pensamientos nunca conducirán a la felicidad. Cuando se tiene una civilización sin Dios, o atea, como la de hoy en día, Dios o Su representante vienen para recordarle a la gente de la relación que tienen con la Conciencia Suprema.

Cuando Sanātana Gosvāmī le preguntó al Señor Caitanya: “¿Qué soy yo? ¿Por qué estoy siempre sufriendo condiciones miserables? ¿Cuál es la posición de todas las entidades vivientes?”, Śrī Caitanya Mahāprabhu respondió de inmediato que la verdadera identidad es la de ser sirviente de Dios. No debemos entender la palabra “sirviente” en el sentido materialista del término. Volverse sirviente de Dios es una gran posición. La gente está

siempre tratando de obtener algún puesto gubernamental o alguna posición en una firma comercial de reputación, pues el servicio que se desempeña en esas posiciones deja grandes beneficios. Aunque estamos muy ansiosos de lograr unas buenas posiciones en el servicio al gobierno, no nos detenemos a pensar en lograr una posición en el servicio a Dios. Dios es el gobierno de todos los gobiernos.

El servicio a Dios es *dharma*. Este *dharma* puede describirse de diferentes maneras en diferentes países, conforme a las diferentes condiciones o situaciones climáticas o culturales, pero en toda Escritura religiosa se instruye el obedecer a Dios. Ninguna Escritura dice que Dios no existe o que nosotros, como entidades vivientes que somos, seamos independientes: ni la Biblia, ni el Corán, ni los *Vedas*, y ni siquiera la literatura budista. En general, según la filosofía budista, no existe alma individual ni alma suprema, pero como de hecho las Escrituras védicas reconocen al Señor Buda como una encarnación de Dios, al obedecer al Señor Buda, uno está en verdad siguiendo a Dios. En *El Śrīmad-Bhāgavatam* hay una lista de encarnaciones, y el Señor Buda es reconocido como una de ellas. *El Śrīmad-Bhāgavatam* fue recopilado por Vyāsadeva hace cinco mil años, y el Señor Buda apareció hace unos dos mil seiscientos años, así que *El Śrīmad-Bhāgavatam* predijo de hecho su encarnación. El Señor Buda predicó que no hay Dios ni alma, que este cuerpo es una combinación de materia, y que cuando disolvemos esta combinación material, las sensaciones de sufrimiento y felicidad dejan de existir. Luego apareció Śaṅkarācārya para predicar que el aspecto externo de Brahman, el cuerpo, es meramente una ilusión. En todas las religiones se observa el principio de adoración en el templo y aceptación de una autoridad. Puede que aceptemos a Kṛṣṇa, o al Señor Jesucristo, o a Jehová, o al Señor Buda, o a Śaṅkarācārya, o a Guru Nanak, pero en cualquiera de los casos se requiere la aceptación de la autoridad.

En *El Bhagavad-gītā*, se acepta al Señor Śrī Kṛṣṇa como la autoridad suprema. Algunas veces, Kṛṣṇa desciende personalmente, y a veces desciende mediante Sus encarnaciones. A veces desciende como vibración sonora, y a veces desciende como devoto. Existen muchas categorías diferentes de *avatāras*. En esta era actual, Kṛṣṇa ha descendido en Su santo nombre, Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. El Señor Caitanya Mahāprabhu también confirmó que en esta era de Kali, Kṛṣṇa ha descendido en forma de

vibración sonora. El sonido es una de las formas que el Señor adopta. Por consiguiente, se afirma que no existe ninguna diferencia entre Kṛṣṇa y Su nombre.

Hoy en día, la gente ha olvidado su relación con Dios, pero esta encarnación de Kṛṣṇa en la forma de Sus santos nombres, este canto de Hare Kṛṣṇa, librará del olvido a toda la gente del mundo. El Señor Caitanya Mahāprabhu dice que si cantamos o nos asociamos con el canto de los santos nombres de Kṛṣṇa, alcanzaremos el estado más elevado y perfecto de la vida. De acuerdo con *El Śrīmad-Bhāgavatam*, existen diferentes procesos para diferentes épocas, pero el fundamento de cada proceso sigue siendo válido en todas las épocas. No debe creerse que el canto de Hare Kṛṣṇa es efectivo en esta época y no en Satya-yuga; ni tampoco que la gente no cantaba los santos nombres de Kṛṣṇa en Satya-yuga. En Satya-yuga, la meditación era el proceso principal, y había grandes *munis* que meditaban por períodos que se extendían por más de sesenta mil años. En esta época, sin embargo, no es posible lograr la perfección por esos medios de meditación, ya que tenemos una vida muy corta. En consecuencia, en esta época se recomienda especialmente que todos nos sentemos juntos y cantemos Hare Kṛṣṇa. Es muy fácil, y todo el mundo puede participar en esto. No hay necesidad de educación, y no se requiere de ninguna capacitación previa. En esta era, la gente es también muy lerda y desafortunada, y se encuentra contaminada por la mala asociación. Caitanya Mahāprabhu introdujo el canto de Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare como un gran medio de propaganda para difundir el amor por Dios. No se piense que está recomendado únicamente para Kali-yuga. En realidad, se recomienda para todas las épocas. Siempre ha habido muchos devotos que han cantado y logrado la perfección en todas las eras. Ésa es la belleza de este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa. No está dirigido únicamente a una época, o a un país, o a una clase de gente. Cualquier hombre de cualquier posición social, en cualquier país y en cualquier época, puede cantar Hare Kṛṣṇa, pues Kṛṣṇa es el Señor Supremo de toda la gente, de todas las posiciones sociales, de todos los países y en todas las épocas.

Su Divina Gracia

Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda apareció en este mundo en el año 1896, en Calcuta, India. En 1922, también en Calcuta, conoció a su maestro espiritual, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Gosvāmī, el erudito y devoto más destacado de su época, fundador del Gauḍīya Maṭha (un instituto védico con sesenta y cuatro centros en toda la India). A Śrīla Bhaktisiddhānta le agradó este educado joven, y lo convenció de que dedicara su vida a la enseñanza del conocimiento védico. Śrīla Prabhupāda se volvió su discípulo, y once años después (en 1933), en Allahabad, se convirtió en su discípulo formalmente iniciado.

En su primer encuentro (en 1922), Śrīla Bhaktisiddhānta le pidió a Śrīla Prabhupāda que difundiera el conocimiento védico en idioma inglés. En los años que siguieron, Śrīla Prabhupāda escribió un comentario sobre *El Bhagavad-gītā*, el más importante de todos los textos védicos, y colaboró en las actividades del Gauḍīya Maṭha. En 1944, sin ninguna ayuda, comenzó la edición de una revista quincenal en inglés, llamada *Back to Godhead* (publicada en español como *De vuelta al Supremo*). Él mismo la redactaba y pasaba a máquina los manuscritos, revisaba las pruebas de galera, e incluso distribuía gratuitamente los ejemplares de la misma, y hacía grandes esfuerzos por mantener la publicación.

La Sociedad Gauḍīya Vaiṣṇava, en reconocimiento a la erudición y a la devoción de Śrīla Prabhupāda, lo honró en 1947 con el título de “Bhaktivedanta”. En 1950, Śrīla Prabhupāda se retiró de la vida familiar. Cuatro años después adoptó la orden de retiro (*vānaprastha*), para consagrarle más tiempo a sus estudios y escritos, y poco después viajó a la aldea sagrada de Vṛndāvana. Allí vivió en el histórico templo de Rādhā-Dāmodara, dedicándose durante varios años a escribir y a estudiar profundamente. En 1959 adoptó la orden de vida de renunciación (*sannyāsa*). En el templo Rādhā-Dāmodara, Śrīla Prabhupāda escribió *Viaje fácil a otros planetas*, y comenzó la obra maestra de su vida: traducir y comentar *El Śrīmad-Bhāgavatam* —la crema de las Escrituras védicas—, una colección de libros que consta de dieciocho mil versos.

Después de haber publicado tres volúmenes de *El Śrīmad Bhāgavatam*,

Śrīla Prabhupāda fue a los Estados Unidos en 1965, a cumplir con la misión que su maestro espiritual le había confiado. Ya en Occidente, Su Divina Gracia escribió ochenta volúmenes de traducciones, comentarios y estudios de las obras clásicas de la India. Cuando Śrīla Prabhupāda llegó por primera vez a la ciudad de Nueva York, en un buque de carga, se encontraba prácticamente sin dinero, y no tenía seguidores. Pero en julio de 1966, después de casi un año de grandes dificultades, fundó la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna. Hasta el momento de su muy lamentable partida, el catorce de noviembre de 1977, él dirigió la Sociedad y la vio crecer y convertirse en una confederación mundial de más de cien *āśramas*, escuelas, templos, institutos y comunidades agrícolas.

En 1968, Śrīla Prabhupāda fundó una comunidad védica experimental que se encuentra en las colinas de Virginia Occidental, E.U.A. Desde entonces, sus discípulos han fundado varias comunidades similares en diversos otros lugares del mundo.

En 1975 se inauguraron en Vṛndāvana, India, el magnífico templo Kṛṣṇa-Balarāma y la Casa Internacional de Huéspedes. En 1978 se inauguró en Playa Juhu, Bombay, un complejo cultural formado por un templo, un moderno teatro, una casa de huéspedes y un restaurante de cocina vegetariana. Quizás el proyecto más osado de Śrīla Prabhupāda fue la creación de una ciudad de cincuenta mil residentes en Mayapura, Bengala Occidental. Śrīdhāma Māyāpura será un modelo ideal de la vida védica que se menciona en los *Vedas*, la cual tiene como propósito satisfacer las necesidades materiales de la sociedad, y brindarle la perfección espiritual.

Śrīla Prabhupāda también introdujo en Occidente el sistema védico de educación primaria y secundaria. El *gurukula* ("la escuela del maestro espiritual") comenzó apenas en el año 1972, y ya tiene cientos de estudiantes y muchos centros alrededor del mundo.

Sin embargo, la contribución más significativa de Śrīla Prabhupāda la constituyen sus libros. La comunidad académica los respeta por su autoridad, profundidad y claridad, y los ha convertido en libros de texto regulares en numerosos cursos universitarios. Las traducciones de los libros de Śrīla Prabhupāda se encuentran ahora disponibles en cuarenta idiomas. El Bhaktivedanta Book Trust, establecido en 1972 para publicar las obras de Su Divina Gracia, se ha convertido así en la mayor casa editorial del mundo en el campo de la religión y la filosofía de la India. Entre sus proyectos más importantes estuvo la publicación de *El Śrī*

Caitanya-caritāmṛta, una obra clásica bengalí. Śrīla Prabhupāda hizo la traducción y el comentario de sus dieciocho volúmenes en apenas dieciocho meses. A pesar de su avanzada edad, Śrīla Prabhupāda viajó alrededor del mundo catorce veces en sólo doce años, en giras de conferencias que lo llevaron a seis continentes. A pesar de un itinerario tan vigoroso, Śrīla Prabhupāda continuaba escribiendo prolíficamente. Sus escritos constituyen una memorable biblioteca de la filosofía, la religión y la cultura védicas.